



AL OTRO LADO DEL REFLECTOR: CRÓNICAS SOBRE LA VIDA DE CLARA INÉS SUÁREZ DE ZAWADZKY

Luz Mariana Rojas Zawadzky

Dirigida por: Fernanda Barbosa Dos Santos

Tesis de pregrado
Programa de Periodismo
y Opinión Pública

Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2022



Universidad del
Rosario

Tabla de contenido

| | |
|-----------------------------------|----|
| AGRADECIMIENTOS | 3 |
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| 1. EL PRECIO DE LOS RUMORES..... | 8 |
| 2. HONOR Y CRIMEN..... | 22 |
| 3. IRA E INTENSO DOLOR | 32 |
| 4. NUEVOS AIRES EN MÉXICO | 47 |
| 5. EL BALLETO DE CLARA INÉS | 60 |
| 6. EL OLVIDO DE CLARA INÉS | 75 |

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi directora de tesis y mentora Fernanda Barbosa Dos Santos. Gracias por darme ánimos cuando flaqueaba y empujarme a ir un paso más allá cuando mi investigación se estancaba. Gracias a ti puedo decir que estoy orgullosa de presentar este trabajo.

A Ángela Zawadzki por su inmensa amabilidad y confianza para contar la historia de su madre. De lo más preciado que me deja este trabajo es el habernos conocido.

Gracias al profesor Pablo Rodríguez por su inmensa sabiduría y haberme brindado un primer vistazo a la historia de Clara Inés.

A Judith González por su impresionante trabajo de investigación sobre Clara Inés y otras lideresas sufragistas en el 2008.

A mi familia por su grandioso apoyo y a los funcionarios de la Biblioteca del Banco de la República por su colaboración en la recuperación de las notas periodísticas del Relator.

Finalmente, gracias a Clara Inés Suárez de Zawadzky, por su inmensa labor y legado.

INTRODUCCIÓN

Todas las familias tienen ‘esqueletos’ en sus armarios. Secretos compartidos que se deciden ignorar tácitamente en las cenas familiares. Pero son pocas las que pueden decir que los demás saben más de estos que ellas mismas. Soy colombiana, pero se me asignó el apellido polaco Zawadzky al nacer. Y a lo largo de mis 22 años no había significado más que la excusa para tener conversaciones incómodas con extraños.

Un día, de esos que se olvidarían de otra manera, un compañero me preguntó sobre un libro que habían escrito sobre mi familia. No tenía idea de lo que hablaba entonces, lo que pareció decepcionarlo, pero prometí investigarlo. No sé qué fue lo que me sorprendió más en ese entonces, mi ignorancia frente al asunto o el crimen que había sucedido casi cien años atrás. Porque aquella historia había sido publicada por periódicos y transmitida en radio, pero nadie había hablado de ello en mi familia. Mi bisabuelo se había sentado junto a su hermano acusado, Jorge Zawadzky, mientras Jorge Eliecer Gaitán lo defendía ante el juez Carlos J. Vargas por el asesinato del doctor Arturo Mejía Marulanda. Yo no sabía nada de ello entonces.

Y no sabía si quería saberlo.

Hasta ese momento, lo único que sabía de mi familia era que sus miembros tradicionalmente actuaban como ingenieros y periodistas. Por lo menos, eso era lo que había dicho mi abuela una vez. Mi abuelo había sido ingeniero, al igual que Stanislaw Zawadzki, el primer inmigrante polaco en Colombia. Mis padres eran ingenieros también y mi hermano mayor estaba estudiando para convertirse en uno. Yo, por mi parte, compartía la debilidad por el periodismo con algún primo lejano y los que habían sido mucho tiempo atrás los dueños del periódico *Relator* de Cali. Aquella narrativa era bastante cómoda. No involucraba asesinatos ni escándalos.

Hice la tarea. Leí el libro *Historia de un crimen pasional: caso Zawadzky* de Pablo Rodríguez, periódicos de la época y trabajos de investigación. En ellos el asunto era tan inaudito como lo habían prometido. El 22 de agosto de 1933, a las 7:35 p.m., Jorge Zawadzky había asesinado al doctor Arturo Mejía Marulanda por el supuesto amorío que este tenía con Clara Inés Suárez, esposa de Zawadzky. Y los ingredientes que se sumaron a esta mezcla durante el juicio, en 1935, no hicieron más que avivar el fuego. Se hablaba de un supuesto aborto de Clara Inés y de la competencia que presuntamente mantenía con una tal señorita Kent por el amor de Marulanda. Otros hablaban de cómo Zawadzky tenía tendencias neuróticas debido a la familia de su madre y cómo este salía de casa en la presencia de sus hijitas para que su responsabilidad de padre le evitara cometer una locura...

El defensor, Jorge Eliecer Gaitán, hablaba y el acusador, José Antonio Montalvo, lo debatía. Y luego se intercambiaban los papeles. El señor juez moderaba las audiencias y los hombres que componían el jurado cavilaban en el asunto. Luego, el corresponsal del respectivo periódico escribía una nota que saldría lo más caliente posible. Y, de vez en cuando, se le preguntaba al señor Zawadzky, directamente, su opinión frente al proceso. Pero algo no se sentía bien. Clara Inés nunca hablaba directamente. No asistió a ninguna audiencia y sólo brindó una escueta y corta declaración. Fue silenciada.

Se hablaba mucho de quién era él y quién era ella. Pero sólo se le preguntó a él. Del aborto de ella y de la competencia entre ellas por él, los periódicos lo decidían. No importaba quienes eran ellas. Madres, esposas, periodistas, amantes... ellos lo decidían.

Clara Inés Suárez también tenía su propia historia. Fue la primera mujer periodista de Cali; y una de las primeras del país. Publicó su primera nota en 1929 y, décadas después del juicio, se convirtió en una de las lideresas sufragistas más importantes del Valle del Cauca. Compartió con Frida Kahlo y

León Trotsky en México, además de acompañar al poeta Porfirio Barba Jacob en sus últimos días. Participó de la junta proconstrucción del hospital psiquiátrico San Isidro y fue presidenta de la Comisión Nacional de Prensa, además de ser la directora del Fondo de Extensión Cultural del Valle del Cauca. En sus últimos años, fue cónsul en Holanda y Roma, donde estrechó amistad con Luís Carlos Galán. Clara Inés también tiene una voz que debe ser escuchada.

Este trabajo de grado consta de seis crónicas agrupadas en dos partes. La primera sección retoma los hechos que rodearon el crimen de Jorge Zawadzky y la construcción discursiva de Clara Inés frente al hecho, especialmente en los diarios *El Tiempo* y *Relator*. Además, considera las nociones de honor e ira que prevalecían en Cali en 1930 y que fueron vitales en el juicio de Jorge. La segunda parte se enfoca en la vida privada, política y profesional de Clara Inés, ya después del juicio. Más específicamente, su estancia en México en 1939, su labor como sufragista en 1954 y sus últimos años como cónsul en Roma en 1965.

Para la construcción de estas crónicas se analizaron 77 artículos de los medios de *El Tiempo* y *Relator* en el siglo XX. De las notas analizadas, 37 se situaban entre 1933 y 1935, es decir, en los años entre el crimen de Jorge Zawadzky y su posterior juicio. Estos artículos fueron analizados bajo las siguientes categorías: representación de Jorge Zawadzky, representación de Clara Inés Suárez, crimen pasional, política y mujer. El conjunto documental incluye notas editoriales, noticias, crónicas y reportajes.

En segunda instancia, se analizaron 40 columnas de opinión escritas por Clara Inés Suárez de Zawadzky en las secciones *El Ballet de Clara Inés* y *Reflector Social*. Estas se estudiaron bajo la siguiente clasificación: sobre Clara Inés, mujer y feminidad, sufragismo, trabajo y familia.

Sumado a lo anterior, se realizó una entrevista a Ángela Zawadzki, hija menor de Clara Inés Suárez de Zawadzky y Jorge Zawadzky, dividida en tres sesiones durante los primeros meses del año 2022. Además, se consultaron más de 70 fuentes secundarias, dentro de las que se encuentran *Historia de un Crimen Pasional: el caso Zawadzky* (2019) por Pablo Rodríguez, *Defensa Póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo (1935) y la tesis de investigación titulada *Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres en el Valle del Cauca 1950-1957* (2008) de la investigadora Judith González.

Esta es la historia de un crimen y de un juicio que empapó de tinta cientos de periódicos. Pero también es la historia de Clara Inés Suárez, una periodista a la que le quitaron su voz. Como aspirante a periodista y mujer, soy consciente de la importancia del legado de Clara Inés en la historia del sufragismo y esta profesión. Y como bisnieta de Francisco Zawadzky, uno de los hermanos de Jorge, me es importante contar la historia de Clara Inés bajo una nueva perspectiva. El reflector desde el cual los medios narran una historia puede eclipsar el legado de uno de sus personajes bajo un crimen ajeno. Pero también puede brindar una nueva luz sobre ellos y su legado. Esto es lo que pretende este trabajo.

1. EL PRECIO DE LOS RUMORES

El asesinato fue cometido el 22 de agosto de 1933, pero el escándalo comenzó desde mucho antes, en 1931. Cali era entonces una ciudad pequeña, hasta hacía poco se había convertido en la capital del nuevo departamento del Valle del Cauca. Si se quiere, Cali todavía recordaba a aquellos pueblos coloniales en los que todo el mundo se conocía y las habladurías se movían rápido ¹. Los caleños soñaban con la vía hacia el mar y la lucha bipartidista se calentaba cada vez más en el país.

De piel clara, cabello castaño y fino y mirada oscura; Clara Inés era una mujer esbelta de 29 años para 1931. Amante de la cultura y las letras, poco a poco se abrió camino en la opinión pública con sus palabras en el *Relator*, periódico Liberal que circulaba vespertinamente en Cali y era dirigido por dos de los hermanos Zawadzky: Jorge y Hernando. El primero, esposo de Clara, 18 años mayor, y representante a la Cámara por el Partido Liberal². Uno de los hombres más poderosos de Cali ³.

I. EL LEGADO DE LA FAMILIA ZAWADZKY

Por los años treinta la familia Zawadzky era, cuando menos, un apellido para tener en cuenta en los asuntos públicos del municipio. Sin embargo, también era una familia relativamente nueva en la escena social, al ser Stanislaw Zawadzki Broniski, el primer inmigrante polaco en Cali, el abuelo de Jorge⁴. Este extranjero aterrizó en tierras colombianas desde París en 1847 por invitación expresa del señor Juan Joaquín Mosquera, embajador de Colombia en París y Londres, y hermano del general Tomás Cipriano Mosquera⁵, entonces presidente de Colombia.

Stanislaw se encargó del diseño y construcción de la vía ferroviaria de Cali a Buenaventura y se quedó al conformar un hogar con Martina Rebolledo Valdez⁶. Ella era nieta del señor Ramón Rebolledo, quien había sido Sargento

Mayor de la Guardia Nacional⁷. A pesar de que se acostumbraba el tener familias numerosas, Martina y Stanislaw tendrían sólo tres hijos: Dolores, Roberto y Clementina; pues el polaco murió de 49 años a raíz de una malaria⁸, de la cual se pudo haber contagiado en medio de la selva durante la construcción de la carretera⁹.



Martina Rebolledo junto a hijos: Clementina, Roberto y Dolores
Fuente: Archivo Pablo Rodríguez

El general Roberto Zawadzki sería quien heredaría y expandiría los negocios comerciales en la región¹⁰. Se casaría con María Luisa Colmenares, y de este matrimonio nacerían 11 hijos, entre ellos Jorge, Hernando, Ernesto, Carlos, Francisco, Alfonso y Luis, quienes participarían de la política y trabajarían en el periódico *Relator*, negocio familiar¹¹.

II. LA FAMILIA DETRÁS DEL PERIÓDICO *RELATOR*

Contrario a lo que pudiera creerse, el periódico *El Relator* no fue fundado por los hermanos Zawadzky¹². En un principio, el periódico era un semanario matutino de cuatro páginas creado por Daniel Gil Lemos¹³. No fue hasta 1917, dos años después de su fundación, que el medio pasó a manos de Jorge y Hernando Zawadzky¹⁴, quien ya habría brindado apoyo económico a Lemos tiempo atrás¹⁵. Los hermanos Zawadzky retiraron el artículo 'El' del título del

periódico reduciéndolo a sólo *Relator* a partir de la edición número 54 y lo convirtieron en un diario vespertino el 5 de febrero de 1918¹⁶.

Con una ideología Liberal, el diario circuló masivamente bajo el mando de la familia Zawadzky: Jorge y Hernando como directores, Ernesto como gerente, el padre e historiador Alfonso como corresponsal a lo largo del Valle del Cauca, Francisco desde Bogotá, Luis en Estados Unidos y Carlos como fotógrafo¹⁷. Todo ello mientras sus directores se desempeñaban también en cargos políticos. Jorge durante su carrera política fue “concejal, diputado, representante, senador, constituyente, embajador en México (...) y miembro presidente de la Academia de Historia del Valle del Cauca”¹⁸. Mientras que Hernando, “concejal de Cali, diputado y senador de la república”¹⁹.



Jorge Zawadzky
Fuente: El Tiempo (1935)



Alfonso Zawadzky
Fuente: El Tiempo (1933)



Carlos Zawadzky
Fuente: Cali Antiguo

Sería injusto no reconocer al *Relator* como uno de los protagonistas de esta historia, al ser este el principal medio que utilizó la familia Zawadzky para contar su versión tras los sucesos del 22 de agosto de 1933. Además, el *Relator* sería la casa que abriría las puertas a Clara Inés para iniciar su trayectoria como periodista en el Valle del Cauca desde 1929 hasta 1962, cuando se detendrían finalmente las máquinas de escribir del medio²⁰.

III. LA MUJER MÁS ALLÁ DE LOS RUMORES

Ana Joaquina Clara Inés Suárez Buenaventura no pertenecía a una familia poderosa ni particularmente reconocida, aunque, eso sí, muy culta. De clase media, nació en Ibagué el 17 de agosto de 1902, pero Bogotá la vio crecer ²¹. Compartía hogar con sus padres Joaquín Suarez Murillo y Elvira Buenaventura, y también con sus tres hermanos: Jorge, José Ignacio y Paulina²². Se educó en el entonces Colegio de la Presentación Sans Façon ²³, sin ser la más pilla ni la más juiciosa. Pero desde sus primeros años mostraba una innata disciplina y curiosidad por conocer el mundo y cuestionarse su lugar en él. Como en aquellas tardes escolares de mayo en las que prescindía de descansos y clases para memorizar 40 estrofas para un recital que se realizaría tres días después²⁴. Incluso cuando aquellas palabras le parecían “absurdas e incomprensibles”²⁵.



Clara Inés Suárez Buenaventura
Fuente: Archivo de Pablo Rodríguez

Las versiones de su primer encuentro con Jorge varían. Por una parte, se cree que fue en un reinado estudiantil en Bogotá en 1922, donde Clara era una de las favoritas ²⁶. Pero, según dirían ellos mismos, fue en una Convención Liberal en marzo de 1922, en Ibagué, donde Jorge asistió en su calidad de Representante al Congreso²⁷. Incluso, podrían ser ambos los encuentros. En todo caso, Jorge y Clara se casarían el 23 de mayo de 1925 en la iglesia de la

Veracruz de Bogotá tras un largo cortejo²⁸. Ella de 22 años, él de 41. Matrimonio que los acompañó contra viento y marea hasta la muerte de Jorge el 25 de octubre de 1966, a los 82 años²⁹.



Jorge Zawadzky y Clara Inés en el Parque de la Independencia antes de casarse en 1925.
Fuente: Álbum personal Ángela Zawadzki

En una sociedad colombiana conservadora, en la que la mujer aún estaba lejos de conseguir el voto, Clara Inés se destacaba por sus ideas progresistas. Décadas más adelante, apoyaría el movimiento sufragista, las protestas estudiantiles y defendería a trabajadores homosexuales de la discriminación en su propia casa³⁰. Mucho antes, sin embargo, Clara Inés desafió los cánones femeninos de la época al abrirse paso en la opinión pública, con nada más que sus palabras y un poco de tinta. El 26 de mayo de 1929, cuatro años antes del crimen, ella publicaría por primera vez en el *Relator*, con una entrevista a María Teresa Herrera Córdoba, madre de los poetas Francisco e Isaías Gamboa³¹.

Se convirtió, así, en la primera periodista del Valle del Cauca y, tal vez, del país. Los escritos de Emilia Pardo Umaña, a quien se le concede este título, datan de 1934³². La propia Emilia describiría en su columna *Una noche de bridge* publicada el 14 de enero de 1956, la velada que le abrió las puertas al periodismo. Mientras jugaba al bridge, una amiga suya, Camila Suárez, le

mencionaría la vacante en *El Espectador* que terminaría aceptando. Curiosamente, aquella noche también conversaría con Clara Inés Suárez de Zawadzky a la luz de la chimenea en el Hotel Regina en uno de sus recesos del juego. Cien años después, sólo Umaña sería exaltada.

IV. EL PRIMER RUMOR

Una de las versiones asegura que fueron los mismos hermanos Zawadzky quienes comenzaron el rumor del supuesto amorío entre Clara Inés y el doctor de la familia, Arturo Mejía Marulanda, debido a recelos mutuos³³. Chisme que se esparciría como pan caliente a lo largo de Cali. La historia era lo suficientemente simple para ser recordada, pero lo suficientemente escandalosa para querer ser contada. En las palabras de los abogados José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, publicadas en el libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* (1935):

Mejía Marulanda fue muerto no por la infidelidad de la esposa del procesado, sino por la presión de un medio social que el procesado y sus parientes habían formado: y de esta suerte, el procesado vino a ser víctima de su propia obra³⁴.

Aparentemente, en marzo de 1931 una de las entonces tres hijas de Clara Inés y Jorge, Mireya, se había enfermado de erisipela³⁵. Una afección cutánea que Isabel Zawadzky ya había padecido y que, según les comentaría Estanislao, uno de los hermanos de Jorge, el mismo doctor Arturo Mejía le había tratado³⁶. Así, Jorge decidiría seguir el consejo de su familia y convocar al joven doctor³⁷. Aquella sería la primera, pero no última, vez que Arturo visitaría a la familia.

Según declararían Clara Inés y Jorge en la indagatoria tras el crimen, Arturo habría intentado robarle un beso a Clara Inés cuando esta le pasaba una toalla en una de las visitas del médico a la casa con motivo del padecimiento de Mireya³⁸. Aquel incidente no habría sido tomado en serio por Clara, quien “no

se disgustó porque lo tomó a guasa y a una especial manera de ser del médico”³⁹. Sin embargo, fue de los primeros que atraerían susurros chismosos. Más aún cuando, tras la recuperación de la pequeña Mireya, los lazos entre el doctor y la familia se estrecharían.

V. ARTURO MEJÍA MARULANDA, EL DOCTOR DE LA FAMILIA ZAWADZKY

Arturo Mejía Marulanda nació en 1905 del matrimonio entre Francisco Mejía y Pastora Marulanda⁴⁰. Inició sus estudios de medicina en la Universidad Nacional, pero los culminó en la Universidad de Santiago de Chile, en 1928⁴¹. Arturo dedicó su vida al tratamiento de la tuberculosis por el tratamiento de neumotórax y viajó en 1930 a Europa para especializarse en tisiología⁴². Volvió a Cali en 1931 donde conoció en marzo a la familia de Jorge y Clara y estableció una amistad íntima con ellos.



Doctor Arturo Mejía Marulanda
 Fuente: *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* (1935)

Habría invitaciones y conversaciones amistosas de parte y parte, las cuales luego fueron interpretadas de la forma más jugosa. El afamado doctor era un soltero atractivo para la época y Clara Inés, aunque madre y esposa, todavía era lo suficientemente joven para que el chisme resultara creíble. Desde acá, las versiones se transforman innumerables veces. Unos decían que la relación ilícita se debía a la diferencia de edad de veinte años entre Clara y su esposo;

otros, que Jorge al ser representante a la cámara por el partido Liberal viajaba mucho y había descuidado sus deberes en el hogar; también había los que afirmaban que se debía a la reputación de chancero de Marulanda...⁴³

Los rumores empezaron a cocinarse a fuego lento hasta que explotaron en la velada del 2 de septiembre de 1931⁴⁴. La historia que se esparciría de boca en boca sería que Clara Inés se marcharía inusualmente temprano de una presentación en el teatro municipal a la que atendía con sus hijas y toda su servidumbre para encontrarse con el doctor Mejía Marulanda, aprovechando que su marido se encontraba atendiendo asuntos en Bogotá⁴⁵. Así, Ernesto Zawadzky, en compañía de Oscar Colmenares (su primo-hermano) y Enrique Lalinde (su cuñado), la seguirían hasta su hogar en el barrio Granada. Según su versión, la encontrarían con el doctor sin que éste pudiera brindar una explicación razonable de su visita a altas horas de la noche, ni ellos dar prueba de su testimonio⁴⁶.

“Un tremendo rumor social circulaba sobre hechos graves de infidelidad conyugal que sucedían en casa de Jorge, ausente en Bogotá”, dijo Oscar Colmenares, mencionado por los abogados José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo en el libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* (1935)⁴⁷.

En las audiencias del Proceso Zawadzky en 1935, los abogados de Jorge asegurarían que lo importante era si la sociedad creía cierta una calumnia no si esta era verdad⁴⁸. Y aunque Clara Inés negaría la relación ilícita a sus hijas muchos años después, el daño en su imagen ya estaba hecho⁴⁹. Independientemente de cuál fuera la verdad, Jorge sería recordado como un héroe por haber defendido su honor y Clara como la mujer en disputa.

VI- SOBRE EL INCIDENTE EN IBAGUÉ

En la mañana siguiente al incidente en el teatro, la propia madre de Jorge, María Luisa Colmenares, pediría que se le transmitiera a su hijo un telegrama en el que le solicitaba con urgencia que volviera a Cali por un asunto “anormal” que ocurría en su hogar⁵⁰. Jorge Zawadzky, quien se quedaba en el Hotel Granada, solicitaría una conferencia telefónica con sus hermanos y tras enterarse de las nuevas presuntamente diría con pena: “Se derrumbó mi felicidad, se acaba mi vida, se acabaron mis ilusiones, no puedo hablarte más”⁵¹. Y sus hermanos, con preocupación, se comunicarían con sus amigos más íntimos en Bogotá, Alfonso Vallejo y Pedro Sonderequer, para que le cuidaran, porque se encontraba al borde de la locura⁵².

Paradójicamente, 23 meses después de esta llamada sería esta misma “locura” la que llevaría a Jorge Zawadzky a asesinar al doctor Marulanda en una calurosa noche en Cali⁵³. El expediente psiquiátrico realizado bajo la misma luna de su captura por los doctores Carlos Sinesterra y José Gregorio Ferreira, sin embargo, mostraría que Zawadzky estaba en todos sus cabales⁵⁴.

Más detalles saldrían a la luz en los días posteriores en los que la familia Zawadzky vio su nombre manchado. Aunque ninguno de las palabras de Clara. Jorge le habría escrito a su esposa para que se encontraran en Ibagué para enfrentar a los demonios que acechaban a su familia. Aunque inicialmente habrían quedado de encontrarse en la casa de la familia de Clara, el altercado finalmente tuvo lugar en el Hotel Lusitania⁵⁵.

Probablemente habría sido una discusión con lágrimas y gritos afligidos⁵⁶. Se dijo que un hilillo de sangre habría recorrido la pierna de Clara durante aquella discusión debido un aborto cuyo padre y motivo cambiaban de voz a voz⁵⁷. También que allí Clara Inés había recibido una carta de amor en francés del doctor, aunque dicho documento no estaba dirigido a nadie, fechado ni constaba de un buen francés⁵⁸. Clara Inés tenía un buen dominio del francés, además del italiano y del inglés.

Qué tanto los rumores son fieles a lo que de hecho pasó, es difícil saber. Lo que es innegable es que aquel día se dijo que Jorge Zawadzky había perdido su honor, pero nunca se habló de todo lo que perdió Clara.

REFERENCIAS

- 1) Extraído del libro *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* escrito por Pablo Rodríguez y publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019). <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-un-crimen-pasional-el-caso-zawadzky.html>.
- 2) Ibid.
- 3) Ibid.
- 4) Obtenido del artículo *Ingenieros y científicos inmigrantes a Colombia* por Poveda Ramos (2011) en *Ingenieros y científicos inmigrantes a Colombia 1760-1950* (págs. 120- 127). Medellín: Gobernación de Antioquia.
- 5) Ibid.
- 6) Obtenido de *Inmigrantes a Colombia, personajes extranjeros llegados a Colombia* escrito por Luis Álvaro Gallo Martínez (2011) Bogotá D.C. Disponible en línea. Fecha de consulta: 16 de mayo de 2022.
- 7) Obtenido del artículo *Prácticas electorales en la provincia de Popayán (Colombia), 1832-1853. La participación de las redes socio-familiares, asociaciones y grupos políticos en los comicios* por Chapman Quevedo, W. A. (2015) en *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* , 7 (13), 258- 294.
- 8) Obtenido del artículo *Ingenieros y científicos inmigrantes a Colombia* por Poveda Ramos (2011) en *Ingenieros y científicos inmigrantes a Colombia 1760-1950* (págs. 120- 127). Medellín: Gobernación de Antioquia.
- 9) Ibid.

- 10) Obtenido de la monografía *Explosión del 7 de agosto de 1956 en Santiago de Cali: análisis documental y tratamiento de la información suministrada por los diarios locales El País y Relator* para optar por el título de Comunicador Social - Periodista por Natalia Chaparro Vega y Diana Lizeth Correa Sánchez en la Universidad Autónoma de Occidente (2011).
- 11) Ibid.
- 12) Ibid.
- 13) Ibid.
- 14) Ibid.
- 15) Ibid.
- 16) Ibid.
- 17) Ibid.
- 18) Ibid.
- 19) Ibid; Acuerdo 010 del 1 de febrero de 1967 por el Concejo Municipal de Cali “Por el cual se honra la memoria de Jorge Zawadzky”; Ley 15 de 1942 en Diario Oficial. Año LXXVIII. N. 25053 publicado el 10 de septiembre de 1942. Pág. 1.
- 20) Obtenido de la tesis *Plumas bien cargadas: uso y discurso de la caricatura editorial. El Relator. Cali 1942 - 1946* por Josefina García González y Carlos Andrés Aguirre López para optar por el título de Licenciatura en Historia en la Universidad del Valle (2015).
- 21) Obtenido del libro 21 de Bautismos de La Parroquia de las Nieves suministrado por Enrique Pareja y adaptada por Carlos Ignacio Córdoba. Disponible en línea. Fecha de consulta 16 de mayo de 2022.
- 22) Extraído del libro *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* escrito por Pablo Rodríguez y publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019). <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-un-crimen-pasional-el-caso-zawadzky.html>Ibid.
- 23) Ibid.

- 24) Columna *Versos de Mayo* escrita por Clara Inés Suárez de Zawadzky y publicada en *El Ballet de Clara Inés* en el periódico el Relator en mayo de 1957.
- 25) Ibid.
- 26) Extraído del libro *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* escrito por Pablo Rodríguez y publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019). <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-un-crimen-pasional-el-caso-zawadzky.html> Ibid.
- 27) Extraído de *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo (1935) en Editorial Minerva S.A. Bogotá.
- 28) Ibid.
- 29) Obtenido de la monografía *Explosión del 7 de agosto de 1956 en Santiago de Cali: análisis documental y tratamiento de la información suministrada por los diarios locales El País y Relator* para optar por el título de Comunicador Social - Periodista por Natalia Chaparro Vega y Diana Lizeth Correa Sánchez en la Universidad Autónoma de Occidente (2011).
- 30) Entrevista a Clarita Zawadzky por las investigadoras Gabriela Castellanos y Judith González el 6 de febrero de 2008 en la tesis titulada *Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres en el Valle del Cauca 1950-1957*. Para optar en título de Licenciada en Historia. Universidad del Valle. Depto. De Historia. Dirección: Dra. Gabriela Castellanos Llanos. Lingüista Universidad de California. 2008.
- 31) Obtenido del artículo *El Sufragismo en el "Ballet de Clara Inés"* por Judith González en *Historia de Cali, siglo XX*. Por Gilberto Loaiza Cano... [et al.]. - Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle, 2012.
- 32) Obtenido de la monografía *Emilia Pardo Umaña: Memorias de la Primera Columnista Colombiana* escrita por Lina Flórez y Pablo Pérez

para optar por el título de periodistas en la Universidad de Antioquía. Asesorado por Patricia Nieto Nieto y Maryluz Vallejo Mejía (2010). Disponible en línea. Fecha de consulta 16 de mayo de 2022.

- 33) Extraído de *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo (1935) en Editorial Minerva S.A. Bogotá.
- 34) Ibid.
- 35) Ibid.
- 36) Ibid.
- 37) Ibid.
- 38) Ibid.
- 39) Ibid.
- 40) Ibid.
- 41) Ibid.
- 42) Ibid.
- 43) Ibid.
- 44) Artículo *Seis Horas Habló el Acusador Particular en la Sesión de Ayer* en el *Proceso Zawadzky* publicado por El Tiempo el 1 de junio de 1935.
- 45) Extraído de *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo (1935) en Editorial Minerva S.A. Bogotá.
- 46) Ibid.
- 47) Ibid.
- 48) Artículo *Texto del discurso que pronunció ayer el defensor Jorge Eliecer Gaitán en el Proceso Zawadzky* publicado por El Tiempo el 1 de mayo de 1935.
- 49) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022

- 50) Extraído de *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo (1935) en Editorial Minerva S.A. Bogotá.
- 51) Ibid.
- 52) Ibid.
- 53) Ibid.
- 54) Extraído del libro *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* escrito por Pablo Rodríguez y publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019). <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-un-crimen-pasional-el-caso-zawadzky.html>Ibid.
- 55) Extraído de *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo (1935) en Editorial Minerva S.A. Bogotá.
- 56) Extraído del libro *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* escrito por Pablo Rodríguez y publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019). <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-un-crimen-pasional-el-caso-zawadzky.html>Ibid.
- 57) Extraído de *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo (1935) en Editorial Minerva S.A. Bogotá.
- 58) Ibid.

2. HONOR Y CRIMEN

El crimen de Jorge Zawadzky se cubrió bajo el oxidado escudo del honor. En el siglo XX poco importaba qué tan cierta era la traición, sino si era creída. Si el honor de un hombre se creía mancillado debía ser desdicho o reparado. En palabras de Jorge Eliecer Gaitán, abogado defensor de Jorge Zawadzky: “El que nos calumnia abiertamente, francamente, nos coloca en posición de desmentirlo o matarlo”¹.

José Antonio Montalvo, quien se convertiría en 1935 en el abogado acusador de Jorge Zawadzky, diría en su libro sobre el juicio que el honor vendría siendo

el concepto que cada cual tiene de su propia dignidad; y la honra es el homenaje que los demás rinden al honor de uno; es el concepto con que nos enaltecen. El honor del responsable no consiste en haber reparado la falta que se le hubiera cometido, sino en pregonar su deshonor. La sociedad se ríe de los maridos sin honor, pero no se ríe de todos los maridos traicionados².

Hay muchas nociones y teorías respecto al papel del honor en la sociedad. En tiempos coloniales, éste estaba ligado a la necesidad de preservar un linaje legítimo para que la herencia y los títulos fueran únicamente heredados por los descendientes concebidos dentro del matrimonio³. Esta práctica servía para la conservación del estatus o su mejoramiento, y para “evitar las uniones entre personas desiguales social y étnicamente”⁴, agrega la investigadora.

El concepto del honor también se vio en línea con los preceptos de la religión católica. En la carta de Pablo de Tarso a los hebreos, presente en el Nuevo Testamento está escrito: “Sea el matrimonio honroso en todos, y el lecho matrimonial sin mancha, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios”⁵. El catolicismo defiende la fidelidad conyugal, consignada en el noveno mandamiento de las tablas de Moisés: “No consentirás pensamientos ni deseos impuros”. Según la Biblia, el adulterio se comete con el sólo

pensamiento o deseo. Y así mismo fueron criticados el doctor Arturo Mejía Marulanda y Clara Inés Suárez en un país con una larga tradición católica donde los rumores corrían rápido. La vida de un hombre era un precio bajo cuando la reputación de una familia estaba en juego.

I. LA NOCHE DEL CRIMEN

El 22 de agosto de 1933 Jorge Zawadzky regresaba a casa por la calle 12 en Cali tras haberse encontrado con sus amigos Gilberto Garrido y Antonio Bustamante para, presuntamente, mediar un lío de faldas entre ellos. Zawadzky cargaba debajo de su traje de paño, como era rutinario, su pequeño revólver Smith & Wesson, el cual había adquirido el 15 de julio de 1932 con la intención de poner fin a la vida del doctor Arturo Mejía Marulanda⁶. Hombre que, según se rumoreaba, había manchado el honor de Zawadzky al sostener una relación ilícita con Clara Inés Suárez de Zawadzky en 1931.

En 1932, Arturo había vuelto a Cali desde Europa debido a la muerte de su padre, lo que la familia Zawadzky tomó como una ofensa⁷. Según declaraciones del fiscal del caso, publicadas en la edición del 7 de mayo de 1935 de *El Tiempo*, Marulanda se jactaba públicamente de la relación que se le atribuía y vivía en el mismo barrio que Zawadzky⁸. Sin embargo, la defensa póstuma del doctor dijo que, por el contrario, Marulanda negaba enfáticamente su relación con Clara Inés y evitaba los lugares donde sabía que estaba el político⁹. Los abogados de Zawadzky también lo defendieron. Declararon que en los meses previos al asesinato, éste había hecho todo lo humanamente posible para controlar sus impulsos: propendió salir acompañado con sus hijas y escuchó a su madre cuando esta le rogó hasta su muerte, en 1932, que no llevara a cabo la atrocidad. Sin estas mujeres y sus “cualidades pacificadoras” en aquella velada, la tragedia se abrió paso en Cali.

Zawadzky caminaba con paso decidido frente al Café El Globo cuando divisó a Mejía Marulanda caminando en sentido contrario a eso de las siete y media de la noche¹⁰. Zawadzky afirmó que el doctor le sonrió burlonamente así que desenfundó su arma y en un ataque de ira acabó con su vida con siete tiros¹¹. “¡Defiéndete canalla, que te voy a matar!”, gritó antes de presionar el gatillo¹².

Los transeúntes que por buena o mala suerte se encontraban en el lugar se aglomeraron conmocionados y la policía no tardó en llegar. Sin embargo, la escena que encontraron tuvo un tono más victorioso que trágico. Jorge Zawadzky esperó y se entregó a las autoridades con una compostura digna de su posición social¹³. Dio los detalles del suceso, puso en manos de los policías el arma homicida y renunció a su inmunidad parlamentaria¹⁴. El representante del partido Liberal fue detenido bajo rejas, pero alabado como un héroe. Siendo allí, mientras se encontraba retenido, el lugar dónde los doctores Carlos Borrero Sinisterra y José Gregorio Ferreira le realizaron la primera evaluación psiquiátrica de rigor, que halló que Jorge Zawadzky estaba en todos sus cabales al momento de cometer el crimen¹⁵.

II. EL APOYO A ZAWADZKY

Al día siguiente al crimen la voz se corrió por todo el país, y fueron pocas las personas que ignoraron lo que había acontecido la noche del 22 de agosto en Cali. Decenas de telegramas de apoyo fueron enviados a Zawadzky, cada uno de una personalidad con más renombre que la anterior. El presidente de la República de entonces, Enrique Olaya Herrera, le mandó el siguiente despacho que fue publicado en la edición del *Relator* del 23 de agosto de 1933:

Presidencia república. - Bogotá. Agosto 23 de 1933- Jorge Zawadzky. - Cali. - Conmovido, abrazándolo con sincero afecto de amigo en esta hora de dolorosa consternación. Enrique Olaya Herrera¹⁶.

También en Bogotá, eclesiásticos, políticos y prensa se congregaron en el Hotel Pacífico donde los hermanos del detenido, Hernando y Francisco Zawadzky, asistieron en compañía de sus familias para mostrar su apoyo a Jorge. Guillermo Valencia, Enrique Santos, María Fernández de Soto, Demetrio García Vásquez atendieron al encuentro y a menos de 24 horas tras el suceso ya había quienes se disputaban el honor de defender a Zawadzky¹⁷. El reconocido poeta y abogado Cornelio Hispano fue uno de los primeros voluntarios. El mismo gobernador del Valle del Cauca, Adán Uribe Restrepo, ofreció renunciar a su cargo para encargarse de tal tarea¹⁸.



Primera plana del periódico Relator del 23 de agosto de 1933.

Fuente: Banco de la República.

Aparte del *Relator* en Cali, los periódicos *El Tiempo*, *El Diario Nacional*, *El País* y *El Espectador* cubrieron la noticia con sumo detalle. Este último diario, incluso, publicó una nota editorial el 23 de agosto de 1933 bajo el título *Honda tragedia* que, entre otras cosas, afirmaba:

El hombre que mató ya está absuelto [...] En nuestras tradiciones no hay un jurado capaz de condenar al hombre bueno que fue llevado por la fatalidad a disparar el arma que apagó una existencia¹⁹.

Las muestras de apoyo despertaron la indignación de la familia del doctor Arturo. Su hermano, Bernardo Mejía Marulanda, envió al presidente Olaya

Herrera documentos que probaban “hasta la saciedad el ambiente de parcialidad que se estaba moviendo en la investigación en Cali”²⁰. Por lo cual el ejecutivo “decretó el cambio de radicación del expediente y, quitándolo de Cali, lo entregó en manos de los jueces superiores en Bogotá”²¹. Al mismo tiempo, el ministro de gobierno le transmitió al gobernador Uribe Restrepo un telegrama en tono oficial con el mensaje de inconformidad de los señores Mejía Marulanda ante su ofrecimiento de defender a Zawadzky. Ese hecho apuró su ya esperada renuncia a la Gobernación.

Es así como ambas familias movieron la influencia política y social que tenían en el país durante el caso. Sin embargo, la familia Zawadzky contaba con la propiedad del *Relator*, un medio de comunicación que tenía injerencia en la opinión pública caleña, tal como explicó el abogado Montalvo en *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky* (1935):

Sucedió también, señores, que sus parientes, que poseían el arma más temible, como es un órgano de publicidad, y un órgano que es sin duda el mejor informado de la ciudad de Cali, pusieron al servicio de los intereses del acusado esa tremenda arma; y advierto que no pretendo censurar esa conducta; me limito a constatar un hecho sin entrar siquiera a calificarlo²².

Con periódico o no, no era muy difícil convencer al público general que debían apoyar la causa de Jorge Zawadzky cuando lo que se disputaba era una cuestión de honor. Y el honor, en esta época, no era una causa menor.

III. DEL HONOR Y OTROS DEMONIOS

Si bien actualmente es fácil satanizar a Zawadzky por haber empuñado el arma homicida aquella fatídica noche, lo cierto es que la sociedad colombiana, incluso los mismos abogados acusadores, no cuestionaron la validez del honor como el móvil de un crimen. Lo que sí indagaron fue sobre la veracidad o no de la relación de Clara Inés Suárez y Arturo Mejía Marulanda y el grado

de premeditación del delito. Las cuestiones del honor permanecieron intocables. Tanto así que, si Jorge Zawadzky hubiera asesinado al doctor al encontrar a la pareja infraganti, el asunto se hubiera zanjado mucho más rápido²³. El abogado Montalvo lo explicaría en su libro publicado después del juicio:

El artículo del código penal considera como motivo de absolución las terribles circunstancias del marido que en el momento de encontrar en un acto carnal a su mujer con otro hombre o en otro deshonesto preparativo de aquél, mata al hombre. Pero no dice que deba absolverse a quien mata a un hombre muchos meses después²⁴.

Del otro lado, Jorge también se defendió. Estas son sus palabras, consignadas en su editorial *Lo Irreparable*, en las que explicaba las motivaciones que lo llevaron a acabar con la vida de Marulanda:

Si existen miserables seres humanos capaces de acusar al hombre que se vio en el caso de defender su hogar aun con sacrificios de vidas, que comparezcan a las plazas públicas a denunciar su vergonzosa condición de alcahuetes de los delitos contra la familia y a la vez hagan saber -sin melindrosas reticencias- que sus casas están franqueadas a los piratas de la seducción²⁵.

Por supuesto que Clara Inés fue llamada a indagatoria. Algunos fragmentos de su declaración se pueden encontrar en el libro *Defensa Póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, en el que Montalvo las critica por asemejarse con precisión a las de su marido. Nunca se entrevistó a Clara Inés en prensa y ella no asistió a las audiencias del caso de su esposo, no se sabe si por decisión propia o aconsejada por los abogados de la familia. En todo caso, Clara Inés era un personaje cuya voz no estaba presente. El rol de una mujer en la familia era pasivo, implicaba ser el vehículo del honor y defenderlo a través de la adopción de apariencias públicas y discreciones²⁶. En cambio,

el hombre tenía un rol activo en el que podía defender su honra de forma pública y agresiva²⁷.



Columna *Lo Irreparable* escrita por Jorge Zawadzky y publicada por Relator el 29 de diciembre de 1933.
 Fuente: Banco de la República

La imagen de Clara Inés oscilaba en los periódicos entre el personaje de mujer infiel e injuriada, a conveniencia de la defensa de su marido y el juicio de la opinión pública. Tras el incidente en el teatro, era una mujer infiel; tras el supuesto aborto que Mejiá Marulanda le realizó y que presuntamente ocasionó su extraño sangrado en Ibagué, era una mujer injuriada; tras el descubrimiento de la supuesta carta que compartió con el doctor, era una mujer infiel y tras la revelación de la compañera francesa de Mejiá Marulanda; era una mujer injuriada. En secreto les dijo a sus hijas, cuando ya eran mayores, que tal amorío con el médico no había existido²⁸, pero la historia la encapsularía en el crimen de honor de Jorge Zawadzky.

Se protegió el honor de su familia, pero ¿quién protegió el de ella? Curiosamente, los abogados acusadores, José Montalvo y Manuel Ocampo, serían quienes se autoimpondrían la tarea de probar la inocencia de Clara Inés, según explicaron en libro publicado sobre el juicio.

La única oportunidad que a ella se le presentaba para vindicarse era esta. ¿Qué la he hecho mal? Yo tengo la conciencia tranquila. Y a falta de otros testimonios, poseo el muy valioso de la familia de la misma señora, familia que con su ingeniosa gallardía ha querido darme las gracias por la manera en la que yo he procurado cumplir con este deber²⁹.

La disputa que informalmente se llevaba a cabo en cafeterías a pocos meses del asesinato se zanjaría finalmente dos años después del crimen en el Juzgado Primero Superior de Bogotá. Cada familia tendría una reputación que defender y no escatimarían en gastos para contratar a un buen abogado. Bernardo Mejía Marulanda, hermano del doctor, pondría su fe en José Antonio Montalvo, reconocido abogado conservador, mientras que la familia Zawadzky se encomendaría a uno de los mejores apoderados penalistas del país. Uno que podría llevar a cabo la tarea de convencer al jurado de que Zawadzky “no era responsable” del crimen premeditado que cometió el 22 de agosto de 1933 y legitimaría la defensa de su honor: Jorge Eliecer Gaitán.

REFERENCIAS

- 1) Obtenido del artículo *Texto del discurso que pronunció ayer el defensor doctor Jorge Eliecer Gaitán* publicado por El Tiempo el 1 de mayo de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2022.
- 2) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935.
- 3) Obtenido del artículo *Identidad de género y honor en los sectores populares de Cali colonial* escrito por la historiadora Lida Elena Tascón Bejarano en la Revista Historia y Espacio (4) en el 2008. Disponible en línea. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2022.
- 4) Ibid.

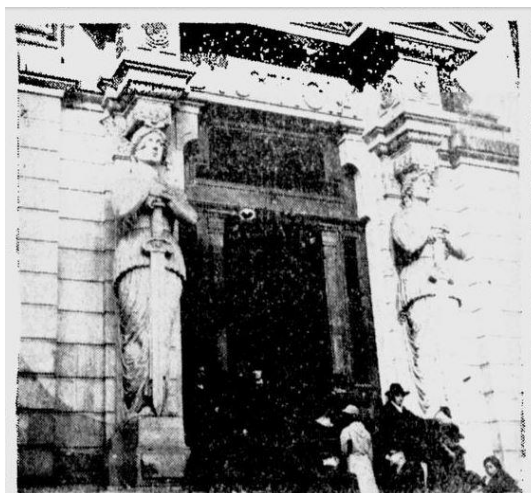
- 5) Libro de los Hebreos, capítulo 13, versículo 4 en Nueva versión internacional en Bible Gateway. Disponible en línea. Fecha de acceso: 20 de mayo de 2022.
- 6) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935
- 7) Obtenido del artículo *Seis Horas Habló el Acusador Particular en la Sesión de Ayer en El Proceso Zawadzky* publicado por El Tiempo el 1 de junio de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2022.
- 8) Obtenido del artículo *El fiscal sostuvo que no estaba en estado de normalidad el acusado en El Proceso Zawadzky* publicado por El Tiempo el 7 de mayo de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2022.
- 9) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935
- 10) Obtenido del artículo *Don Jorge Zawadzky dio muerte de un balazo en el pecho al Doctor Arturo Mejía Marulanda, anoche* publicado en la primera plana del diario vespertino Relator el 23 de agosto de 1933.
- 11) Ibid.
- 12) Ibid.
- 13) Extraído del libro *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* escrito por Pablo Rodríguez y publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019). <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-un-crimen-pasional-el-caso-zawadzky.html>
- 14) Ibid.
- 15) Extraído del libro *Historia de un crimen pasional. El caso Zawadzky* escrito por Pablo Rodríguez y publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019). <https://editorial.urosario.edu.co/gpd-historia-de-un-crimen-pasional-el-caso-zawadzky.html>

- 16) Extraído del telegrama de Enrique Olaya Herrera consignado en *Obligantes mensajes de amistad y solidaridad a Don Jorge Zawadzky* publicado por el Relator el 23 de agosto de 1933.
- 17) Obtenido del artículo *El suceso de anoche causa enorme sensación en todos los círculos del capital* publicado por el periódico Relator el 23 de agosto de 1933.
- 18) Obtenido del artículo *Uribe Restrepo anuncia su retiro de la Gobernación* publicado por el periódico El Tiempo el 2 de septiembre de 1933. Disponible en línea. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2022.
- 19) Extraído del artículo *Honda Tragedia* publicado por el periódico El Espectador citado por el Relator el 23 de agosto de 1933.
- 20) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935
- 21) Ibid.
- 22) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935
- 23) Ibid.
- 24) Ibid.
- 25) Columna *Lo Irreparable* escrita por Jorge Zawadzky publicada en la edición del Relator del 29 de diciembre de 1933.
- 26) Obtenido del artículo *Identidad de género y honor en los sectores populares de Cali colonial* escrito por la historiadora Lida Elena Tascón Bejarano en la Revista Historia y Espacio (4) en el 2008. Disponible en línea. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2022.
- 27) Ibid.
- 28) Entrevista a Ángela Zawadzki por la autora el 29 de enero de 2022.
- 29) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935.

3. IRA E INTENSO DOLOR

Curiosamente los protagonistas del juicio en el caso Zawadzky no fueron Jorge, Clara o, incluso, el difunto Arturo Mejía Marulanda; sino sus abogados. Jorge Eliecer Gaitán y José Antonio Montalvo ocuparon las primeras páginas de los periódicos de la época en una batalla judicial que duró 17 audiencias. Por un lado, Gaitán corría con la desventaja de probar que el crimen de Jorge no fue premeditado cuando había pruebas de lo contrario: la adquisición de un arma 23 meses antes del crimen y la bien conocida amenaza de muerte a Marulanda¹. Montalvo, por su parte, no sólo tenía que ganarle a la defensa del procesado, sino, en sus mismas palabras, combatir a la opinión pública que apoyaba a Zawadzky².

Esta batalla judicial tendría lugar en el Juzgado Primero de Bogotá entre el 22 de abril y el 4 de junio de 1935. Audiencias a las que Clara Inés no asistiría³. Mujeres y hombres de todas clases y tamaños se agolparían en sus mejores trajes a las puertas del recinto con la esperanza de conseguir boletas para sesiones de hasta ocho horas. Incluso, la propia radio de la H.F.K. (Colombian Radio and Electric Corporation) colocaría un micrófono en la decimoséptima audiencia para informar a sus oyentes de las noticias de este mediático caso⁴.



Gente entrando a las audiencias del juicio de Jorge Zawadzky en Bogotá.
Fuente: El Tiempo (1935)

I. LOS ABOGADOS

Para 1933, Jorge Eliecer Gaitán ya era un afamado abogado que, sin embargo, no había llegado a la cúspide de lo que sería su carrera política. En 1929, poco después de haberse posesionado como parlamentario, Gaitán encabezó el debate en el Senado contra el Estado colombiano por la Masacre de las Bananeras acontecida en diciembre de 1928⁵. El abogado denunció el abuso de autoridad del Ejército colombiano y el favor del gobierno a la multinacional United Fruit Company. Postura que benefició, según Gaitán, a la compañía estadounidense mientras sacrificaba los derechos de los empleados y pobladores colombianos que trabajaban allí. A partir de este hecho, el abogado siguió apoyando las causas sindicalistas y participando activamente en la política nacional.



Doctor Jorge E. Gaitán
Fuente: El Tiempo (1935)

El 12 de octubre de 1933, poco antes de gestionar exitosamente la liberación bajo fianza de Jorge Zawadzky, Gaitán fue reconocido por su apoyo a la causa de los freneros y fogoneros que trabajaban en el Ferrocarril del Pacífico⁶. Además, apoyó otras causas como la regularización del horario laboral de 8 horas⁷. Sin embargo, lo que lo hacía un excelente candidato para liderar la defensa de Jorge Zawadzky no era su popularidad o ideología, sino su calidad

como penalista y orador. Disciplinas que estudió en Roma y a través de las cuales cambió la historia del derecho en Colombia⁸.

Por su parte, y para el momento de los hechos, José Antonio Montalvo era un abogado renombrado de la Universidad del Rosario con una amplia carrera política de la mano del Partido Conservador⁹. Ejerció como ministro de industrias en el gobierno de Abadía Méndez entre 1927 y 1929 y trabajó como fiscal del Juzgado Superior y juez superior de Bogotá¹⁰. Si bien la historia le otorgaría a Gaitán un peso especial, lo cierto es que para este momento ambos abogados contaban con la reputación necesaria para hacer de esta una batalla judicial memorable. Sobre todo, cuando uno vestía el rojo y el otro el azul.

Este juicio tuvo lugar casi 20 años antes de que la lucha bipartidista entre liberales y conservadores explotara en la época de La Violencia en Colombia, pero esta pugna se cocinaba a fuego lento desde mucho antes. Montalvo en su libro *Defensa Póstuma de Arturo Mejía Marulanda* encaró este asunto bajo el postulado de que no podía haber intereses políticos subliminales, entre tanto la familia del difunto y la de Zawadzky habían sido históricamente liberales¹¹. Sin embargo, el enfrentamiento judicial entre un renombrado conservador y un liberal era demasiado escandaloso para que periódicos como *El Tiempo* y el *Relator* no ocuparan por lo menos un apartado diario en su actualización. El reflector se lo llevó indudablemente Gaitán quien con su estrategia anclada en los conceptos de ira e intenso dolor ganaría el juicio.

II. LA IRA DEL HOMBRE Y LA TERNURA DE LA MUJER

Uno de los retos que enfrentaba la defensa de Jorge Zawadzky era probar que su crimen no había sido premeditado, incluso cuando todo apuntaba a que sí lo era. Zawadzky había comprado un revólver 23 meses antes del asesinato y, como un secreto compartido por los caleños, se sabía que quería matar al

doctor Marulanda, quien se abstenía de encontrarse con Jorge cada vez que podía¹².

La importancia de la premeditación radicaba en el artículo 591-9 del código penal de 1890, que absolvía a los esposos que asesinaban al encontrar a sus esposas cometiendo adulterio.

Artículo 591. El Homicidio es INCULPABLE ABSOLUTAMENTE cuando se comete en cualquiera de los casos siguientes (...) numeral 9: En el de cometer el homicidio en la persona de su mujer legítima, ó de una descendiente del homicida, que viva á su lado honradamente, á quien sorprenda en acto carnal con un hombre que no sea su marido; ó el que cometa con la persona del hombre que encuentre yaciendo con una de las referidas; y lo mismo se hará en el caso de que los sorprenda, no en acto carnal, pero sí en otro deshonesto, aproximado ó preparatorio de aquel, de modo que no pueda dudar del trato ilícito¹³.

Jorge no podía cobijarse bajo este principio porque disparó su cañón al encontrarse con el doctor Marulanda en plena calle 23 meses después del supuesto incidente de infidelidad. Así que la defensa crearía un nuevo recurso que cambiaría el destino de muchos casos hasta varias décadas después: la ira e intenso dolor. La cual se vio incluida, debido a este juicio, en el Código Penal del año siguiente, 1936, en el artículo 28.

Artículo 28. Cuando se comete el hecho en estado de ira o de intenso dolor, causado por grave e injusta provocación, se impone una pena no mayor de la mitad del máximo ni menor de la tercera parte de los mínimos señalados para la infracción¹⁴.

Para los años treinta en Colombia ya prevalecía la creencia de que tanto hombres como mujeres deberían tener virtudes y rasgos determinados por su sexo¹⁵. Los hombres eran asociados con la agresividad, ira y violencia. Mientras que las mujeres se mantenían encapsuladas bajo un estereotipo de pasividad y delicadeza. Como lo mencionó brevemente Gaitán en una de sus intervenciones en la séptima audiencia del juicio:

La mujer nació para el amor y la ternura. Cuando nos ofrenda de balde, por así decirlo, gratis, desinteresadamente, todo lo suyo, y nosotros no podemos corresponderle, en la misma forma y aunque tengamos frío de amor y hambre de amor, nos vemos obligados a cerrarle las puertas de nuestro corazón, ella es sagrada. Los amores de esa mujer deben ser por nosotros más respetados, si cabe, que los propios amores de la mujer que amamos¹⁶.

Si los hombres cometían un crimen violento, no se cuestionaba el cómo, sino el por qué. Si una mujer lo hacía, iba en contra de la naturaleza.

No es de sorprender entonces que los periódicos de la época manejaran un doble estándar en la narración de lo que se consideraba “crímenes pasionales”. Si un hombre levantaba la mano, era motivado por el honor y dolor. Si una mujer lo hacía, por los celos y la locura. Un par de meses después del crimen de Jorge, el 4 de agosto de 1935 en Popayán, una mujer agredió a la esposa de su amante, a la que llamaron su “rival”, con un paraguas¹⁷. *El Tiempo* describió este hecho como una “espantosa tragedia” motivada por los celos.

La ira e intenso dolor vio la luz del día a través de la astucia penal de Jorge Eliecer Gaitán en un caso de asesinato hombre - hombre. Sin embargo, se convirtió en una herramienta legal para tipificar la ira en los que se empezaban a llamar comúnmente ‘crímenes pasionales’ (homicidio causado por sentimientos como los celos, la ira o desengaño)¹⁸. Estos asesinatos al ser descritos como “pasionales” perpetúan la idea de que el crimen fue cometido por una fuerza ajena al perpetrador, quien no tenía control. Y, por ende, se genera simpatía hacia él¹⁹.

El término “crimen pasional” ha sido criticado y rebatido abiertamente en Colombia desde la década de 2010. Sobre todo, porque muchos de estos crímenes serían reconocidos como feminicidios²⁰. Delito que fue tipificado en

Colombia hasta la Ley 1761 del 2015. Así, más allá de comprometer la reputación de Clara Inés Suárez de Zawadzky, este caso cambiaría la historia de muchas mujeres en el siglo XX.

III. LA LOCURA DE JORGE ZAWADZKY

Como Jorge no había encontrado a su esposa compartiendo lecho con Mejía Marulanda y la única prueba de la infidelidad eran las especulaciones de sus allegados, la defensa buscó un camino para afirmar que él estaba en un estado de ira e intenso dolor. ¿Qué podría haberlo llevado a tal estado que decidió apretar el gatillo? ¿La supuesta sonrisa burlona del doctor a Jorge cuando se encontraron en aquella fatídica noche en agosto? ¿Jorge tenía algún otro tipo de predisposición mental adicional?

Jorge Eliecer Gaitán y su equipo de abogados convocaron a los doctores Miguel Jiménez López y Edmundo Rico para hacer un nuevo diagnóstico sobre el estado mental de Jorge Zawadzky entre el 2 y el 8 de marzo de 1935, pocas semanas antes del inicio del juicio²¹. Si bien la condición mental del acusado había sido considerada óptima por los doctores Carlos Sinesterra y José Gregorio Ferreira en la noche del crimen, con este nuevo estudio se buscaba probar que Jorge contaba con una condición mental que lo hacía más propenso a sucumbir a las garras de su propio temperamento. Más específicamente, que podía sentir una ira tan intensa al encontrar a Mejía Marulanda en la calle como la que habría sentido al encontrarlo infraganti con su esposa.

Los doctores López y Rico defendieron que el segundo examen a Zawadzky había sido realizado con una objetividad científica intachable²². No era para menos, considerando la reputación que tenían como psiquiatras en Colombia. El primero, el doctor Miguel Jiménez López, se había titulado como médico en 1875 tras haber sido practicante en el asilo de San Diego. Posteriormente había estudiado por dos años en La Salpêtrière en París y había ejercido como

cónsul en Inglaterra en 1912²³. Edmundo Rico, por su parte, era 25 años menor que López. Había estudiado por tres años en París y era reconocido por ser un ávido crítico de la política.

El segundo examen psiquiátrico de Zawadzky se basó en una corriente de investigación llamada degeneracionismo histórico, una teoría propuesta por primera vez por August Benedict Morel en 1857 y explicada por el antropólogo Andrés Ríos Molina en su trabajo *Un crimen cometido en estado de ira e intenso dolor. Degeneracionismo y psiquiatría en la defensa de Jorge Eliecer Gaitán a Jorge Zawadzky*.

En él planteaba que todas las especies degeneraban o regeneraban en la medida que se alejaban o acercaban a un modelo original a partir de la influencia del entorno ambiental y social. Además, partía de la base de que cuando aparecía algún trastorno nervioso en una familia, los descendientes tendían a la decadencia²⁴.

En pocas palabras, la teoría explicaba la personalidad o temperamento de una persona a partir del estudio de su raza y genealogía. La teoría del degeneracionismo fue muy popular en Alemania y otros países europeos en el siglo XIX. Sin embargo, el discurso de Jiménez López fue cuestionado por presuntamente ser eugenésico, es decir, que apoyaba el estudio de las leyes de la herencia para la búsqueda del perfeccionamiento de la especie²⁵.

El doctor Miguel Jiménez López hizo un análisis exhaustivo de la morfología de la familia de Jorge Zawadzky. Por ejemplo, aseguró que Martina Rebolledo, abuela del acusado por parte paterna, presentaba “distintivos morfológicos que acreditaban una mezcla no escasa de sangre etiópica” debido a una fotografía de ella²⁶. Sin embargo, el abogado acusador, Montalvo, presentó en el juicio una carta del historiador Raimundo Rivas en la que desmintió esa relación genealógica²⁷. El doctor López también consideró que entre las hermanas de Jorge no escaseaba el nerviosismo y neurosis, y entre sus hermanos había algunos misántropos (que presenta aversión al trato con los

demás) y deprimidos²⁸. En términos generales, el doctor concluyó que tener sangre “fuertemente tarada”²⁹ de los Rebolledo era suficiente para que Jorge tuviera tendencias psicopáticas.

Se sumaron a las conclusiones las supuestas incompatibilidades antropométricas de Jorge. El cual presuntamente tendría la oreja izquierda más abajo que la derecha, el diámetro del cuello exagerado entre otros factores que probaban que era un “psicópata hereditario”³⁰. En palabras del mismo doctor Jiménez, el diagnóstico final de Jorge fue el siguiente:

Conformación hipersensitiva, deficiencia hepática, del anormal funcionamiento de su glándula tiroides. El señor Zawadzky obró movido por una obsesión impulsión, a la cual no pudo oponer ninguna resistencia su consciente y la cual era un estado de hipersensibilidad iniciado muchos meses antes de registrarse la tragedia en Cali³¹.

Sin embargo, con este estudio los médicos no sólo querían probar que Jorge contaba con características psicológicas especiales, sino que el primer diagnóstico del acusado, llevado a cabo en la noche del crimen, era impreciso. Para zanjar esta disputa, la fiscalía llevó a cabo una investigación que atrasó el proceso desde el 7 al 29 de mayo de 1935. En la decimosegunda audiencia, la fiscalía falló a favor de la defensa.

En pocas palabras, la herencia psicopática de Jorge Zawadzky lo dejó arrastrarse por la fuerza de una pasión incontrolada. Pero este diagnóstico nació y murió en el mismo juicio, pues contrario a lo que pudiera pensarse, no afectó a la carrera política del dueño del *Relator*. Jorge sería nombrado embajador en México pocos meses después del crimen y continuaría con sus labores de dirección en el periódico.

IV. UN CRIMEN SIN RESPONSABLES

El jurado decidió el destino de Jorge Zawadzky el 4 de junio de 1935, en la decimoséptima audiencia del juicio. Tras la última intervención de Gaitán, los asistentes aplaudieron de pie y se abrazaron entre lágrimas. La emoción inundó la sala sólo un poco menos de lo que lo haría a la 1:40 a.m., cuando el juez finalmente leería la sentencia que le concedería la victoria a la defensa. El periódico *El Tiempo* lo describió:

A la pregunta: “¿El señor Jorge Zawadzky es responsable, sí o no, de haber dado muerte voluntaria con arma de fuego (revólver), al doctor Arturo Mejía Marulanda, hecho que ocurrió en la ciudad de Cali, el 22 de agosto de 1933, en la calle 12, con carreras 3a y 4a de aquella ciudad? El jurado respondió con unanimidad: ‘No es responsable’³²

El público se levantó extasiado y los policías que acompañaban la sesión no dieron abasto para contener a la multitud. Gaitán fue sacado en hombros del recinto y Jorge Zawadzky no tenía palabras que regalarles a los periodistas³³. Los oyentes que acompañaban las noticias a través de la radio finalmente pudieron descansar esa noche y no fueron pocos los periódicos de la mañana siguiente que le entregaron su primera plana al hecho³⁴.

ESTA MADRUGADA TERMINO EL PROCESO ZAWADZKY

'NO ES RESPON SABLE' FUE EL VEREDICTO UNANIME QUE PRONUNCIO HOY EL JURADO

A LA UNA DE LA MANANA TERMINO SU EXPOSICION EL DOCTOR JORGE E. GAITAN

A LA UNA Y CUARENTA MINUTOS EL JURADO DIO SU VEREDICTO. — UN RESONANTE TRIUNFO DE LA DEFENSA. — LAS PRIMERAS IMPRESIONES DEL DOCTOR ZAWADZKY



Doctor Jorge E. Gaitan

SUMARIO

Lea Ud. en esta edición:

2.a página: Asamblea.
3.a página: La política fiscal de 1935.

5.a página: La conferencia de ca-
féteras durará más de dos se-
manas.

6.a página: El municipio se de-
rá al servicio el jueves.

Hoy, a la 1 y 40 de la madrugada, terminaron las audiencias del pro-
ceso Zawadzky, que ha mantenido
pendiente la atención pública de
todo el país. Don Jorge Zawadzky
fue, como era de esperar, abastio.
A las cuatro de la tarde comen-
zó la sesión, en la cual, durante
tres horas consecutivas, hizo uso
de la palabra, por segunda y última
vez, el vocero de la defensa, doctor
Manuel José Sainza. El doctor Sai-
nza pronunció una bellísima pie-
za de magno valor jurídico, que
produjo indescriptible entusiasmo
en el público que lo escuchaba.



El señor juez de la causa suspen-
dió la sesión, a las siete, para re-
anudarla a las ocho y media, ho-
ra para la cual quedaba con el ju-
ro de la palabra, el doctor Jorge
Eduardo Gaitán, abogado defensor
en el proceso.

Primera plana del periódico *El Tiempo* el 4 de junio de 1935.

Fuente: *El Tiempo*

Enrique Santos, mejor conocido como Calibán, un reconocido columnista de El Tiempo en el siglo XX y hermano del presidente Eduardo Santos (1938-1942)³⁵, le escribiría estas palabras de apoyo a Zawadzky en la edición número 8505 de El Tiempo, el martes 4 de junio de 1935:

Termina así, en la forma más esperada por la sociedad, este largo proceso en que mi infortunado amigo el señor Zawadzky padeció todas las torturas y fue sometido a martirio no conocido en este país ni por los más feroces criminales. Clausurada esta dolorosa etapa de su vida, confortado con el veredicto de la justicia que no era desde luego necesario a la tranquilidad de su conciencia- y con el respaldo de la sociedad, vuelva Jorge a la normalidad de su vida y encuentre en el trabajo y en el cultivo de su noble inteligencia la paz perdida injustamente³⁶.

Algunos creen que quien le otorgó la libertad a Jorge Zawadzky fue Gaitán, otros sus psiquiatras y hay aquellos que aseguran fue la misma opinión pública³⁷. La conclusión del jurado señaló que Jorge Zawadzky no era un asesino, a pesar de haber matado a Marulanda; no estaba fuera de sus cabales, a pesar de haber disparado en un estado de ira e intenso dolor. Para la sociedad colombiana del siglo XX reflejada en artículos de prensa, Jorge era un hombre respetable que había sido puesto en duda injustamente, un espejo de lo que podría haber pasado en sus propias familias.



Personas entrando a las audiencias del juicio de Jorge Zawadzky en *Relator* (1935)
Fuente: Banco de la República.

La historia que usualmente se cuenta de los protagonistas de este caso inicia y termina con el mazo del juez, pero estaba lejos de concluir el papel que tendrían en la sociedad colombiana. Gaitán se convertiría en uno de los políticos más influyentes de la historia colombiana, Montalvo sería magistrado de la Corte Suprema, Jorge, como mencionado anteriormente, sería embajador en México. Clara Inés, encapsulada bajo la “ira e intenso dolor” de su esposo, para este momento apenas había vivido el inicio de lo que sería su trabajo por la cultura y el rol de la mujer colombiana en la política. En el corto plazo, partiría para una estancia en México al lado del marido, lejos del ruido y miradas inquisidoras.

La batalla judicial quedó eternizada por la prensa de la época. Tras su fin, en junio de 1935, inició la historia jamás contada de Clara Inés Suárez de Zawadzky.

REFERENCIAS

- 1) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935
- 2) Ibid.
- 3) Entrevista de la autora al profesor Pablo Rodríguez, autor de *Historia de un crimen pasional: El caso Zawadzky* publicado por la Editorial Universidad del Rosario (2019), en 2021.
- 4) Obtenido del artículo ‘*No es responsable’ fue el veredicto unánime que pronunció hoy el jurado* en el *Proceso Zawadzky* publicado en *El Tiempo* el 4 de junio de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.
- 5) Se le conoce como Masacre de las Bananeras a la masacre de los trabajadores de la zona bananera de la compañía United Fruit Company a manos del ejército colombiano después de varios días de huelga en el

Departamento del Magdalena. No hay una cifra de muertos exacta, pero se sabe que alrededor de 5000 trabajadores estaban en el lugar durante el suceso. El abogado Jorge Eliecer Gaitán llevó a cabo una investigación del suceso y dirigió un debate histórico en el senado al respecto. Extraído de *La masacre de las bananeras* en Red Cultural del Banco de la República de Colombia por Credencial Historia. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

6) Obtenido de *Dinero de la gobernación* en DE CALI publicado en el periódico El Tiempo el 12 de octubre de 1933. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

7) Extraído del libro *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* escrito por Ricardo Arias Trujillo y publicado por la Biblioteca Nacional de Colombia (2017).

8) Obtenido del artículo *A 74 años de 'El Bogotazo', memoria de Jorge Eliécer Gaitán se resiste a morir* por Elías Villamil y publicado por Alcaldía de Bogotá el 9 de abril de 2022. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

9) Obtenido del artículo *José Antonio Montalvo* escrito por Mariano Montalvo y publicado por Red Cultural del Banco de la República de Colombia. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

10) Ibid.

11) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda* en el *Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935.

12) Ibid.

13) Obtenido de *Análisis Histórico Al Tipo Penal De Femicidio En Colombia* por Juan Camilo García Cornejo para Obtener el Título de Especialización en Derecho Penal y Procesal Penal. Universidad Santo Tomás.

14) Diario oficial. Año LXXII. N° 23316. 24, octubre, 1936, pág. 1.

- 15) Extraído del libro *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia. 1930-1957* escrito por Lola G Luna y publicado por Ediciones La Manzana de la Discordia (2004). Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.
- 16) Obtenido del artículo *El doctor Montalvo se retiró de la causa en la audiencia de ayer* en el que se cita a Jorge Eliecer Gaitán. Publicado en El Proceso Zawadzky por El Tiempo el 3 de mayo de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.
- 17) Obtenido del artículo *Introduciéndole en un ojo el paraguas mato una mujer a su rival* publicado por El Tiempo el 5 de agosto de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.
- 18) Obtenido de la monografía de pregrado *La misma mano que te acaricia, es la misma que te mata: Representaciones del crimen pasional en el periodismo judicial, periódico El Espacio: Bogotá, 1965-1995* escrito por Carolina López Durán para optar por el título de Historiadora. Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario (2014).
- 19) Obtenido del artículo *El error de llamarlo "crimen pasional"* escrito por Silvia Chejter y publicado por el periódico argentino Clarín el 28 de febrero de 2010. Actualizado el 24 de febrero de 2017. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.
- 20) Obtenido del artículo *¿Crimen pasional, o feminicidio?* Escrito por la profesora emérita de la Universidad Nacional, Myriam Jimeno. Publicado por la página Myriam Jimeno el 23 de noviembre de 2009. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.
- 21) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935
- 22) Obtenido del artículo *El doctor Montalvo se retiró de la causa en la audiencia de ayer* en el que se cita a Jorge Eliecer Gaitán. Publicado en El

Proceso Zawadzky por El Tiempo el 3 de mayo de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

23) Obtenido del artículo *Un crimen cometido en estado de ira e intenso dolor. Degeneracionismo y psiquiatría en la defensa de Jorge Eliecer Gaitán a Jorge Zawadzky, Colombia, 1935*, escrito por Andrés Ríos Molina en la Revista Americana de Historia Social 5 (2015).

24) Ibid.

25) Ibid. La definición de “eugenésico” está basada en la publicada por la Real Academia de la Lengua Española. Consulte ‘eugenesia’.

26) Ibid.

27) Obtenido del artículo *El fiscal sostuvo que no estaba en estado de normalidad el acusado* en el Proceso Zawadzky publicado en El Tiempo el 8 de mayo de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

28) Obtenido del artículo *Un crimen cometido en estado de ira e intenso dolor. Degeneracionismo y psiquiatría en la defensa de Jorge Eliecer Gaitán a Jorge Zawadzky, Colombia, 1935*, escrito por Andrés Ríos Molina en la Revista Americana de Historia Social 5 (2015).

29) Ibid.

30) Ibid.

31) Extraído del libro *Defensa póstuma de Arturo Mejía Marulanda en el Proceso Zawadzky*, escrito por José Antonio Montalvo y Manuel Ocampo, y publicado por la Editorial Minerva S.A. en 1935.

32) Obtenido del artículo *‘No es responsable’ fue el veredicto unánime que pronunció hoy el jurado* en el Proceso Zawadzky publicado en El Tiempo el 4 de junio de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

33) Ibid.

34) Un ejemplo de ello son los periódicos El Tiempo y Relator.

35) Obtenido del artículo *Enrique Santos Montejó 1886 - 1971. Calibán y su mandato periodístico* publicado por El Tiempo el 04 de abril 1999. Disponible en línea. Fecha de consulta: 20 de mayo de 2022.

36) Columna *Danza de las Horas* escrita por Calibán y publicada por El Tiempo el 4 de junio de 1935. Disponible en línea. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2022.

37) Extraído del artículo *Honda Tragedia* publicado por el periódico El Espectador citado por el Relator el 23 de agosto de 1933.

4. NUEVOS AIRES EN MÉXICO

Lejos de rumores y de la prisión sin rejas de una reputación dudosa, Clara Inés Suárez de Zawadzky y su familia se trasladaron a México en mayo de 1939¹. Tierra extranjera en la que Jorge ejercería, primero como ministro plenipotenciario² y luego como Embajador de Colombia, y ella se empaparía con la cultura de una nación en cambio. Antes de establecerse en su residencia permanente cerca a la histórica localidad de Chapultepec, la casa oficial diplomática en la capital mexicana, la pareja se quedó en el Hotel Reforma³ junto a sus tres hijas de entonces: Clarita, Gloria y Mireya. Ellos no lo sabían aún, pero estarían a puertas de encuentros y desencuentros con personajes que los cambiarían para siempre.

A finales de la década de los treinta e inicios de los cuarenta, México era una nación que cobijaba a artistas y políticos que vivieron conflictos internacionales de meridiano a meridiano. Refugiados que huían de la Guerra Española y a un socialista ruso no alineados al gobierno de Iósif Stalin buscaban resguardo en tierras mexicanas. El círculo de relaciones de la familia Zawadzky en el país incluyó a la artista mexicana Frida Kahlo, al político soviético León Trotsky y al poeta colombiano Porfirio Barba Jacob. Esos encuentros comenzaron desde sus primeros días en el extranjero.

I. EL POETA COLOMBIANO ABANDONADO A SU SUERTE

En una entrevista para José Gers consignada en el libro *Barba Jacob: El mensajero*, de Fernando Vallejo, Clara Inés describe su primer encuentro con Porfirio Barba Jacob a ocho días de haber arribado a México. Aún vivían en el Hotel Reforma y acababa de atender a los escritores Alfonso Reyes y Carlos Pellicer cuando un hombre viejo de aspecto cansado arribó a su puerta⁴. Aquél sería el primer encuentro de Clara Inés con el poeta, el cual quedaría encantado por la gracia e inteligencia de ella⁵. Sin embargo, la relación de Barba Jacob con Jorge Zawadzky se remontaba a considerables años antes.

En 1927, Miguel Ángel Osorio, el nombre de cuna de Barba Jacob, inició uno de sus tantos proyectos frustrados con la fundación del periódico *La Vanguardia*⁶. El cual hubiera supuesto una competencia para el *Relator* si tan sólo no hubiera durado nueve días en circulación⁷. De cualquier modo, fue por esta época que Jorge y Porfirio Barba Jacob se conocieron sin saber que se reencontrarían casi 20 años después en México, con la muerte respirándole el cuello del poeta.

Porfirio Barba Jacob era un hombre generoso e ingenioso que, sin embargo, corría con los bolsillos ligeros. Tenía mala reputación entre los hoteleros por pasar la noche sin tener la intención de pagar y, para el final de sus días, todas sus pertenencias cabían en un maletín⁸. Para el momento de su reencuentro con la familia Zawadzky, la tuberculosis que padecía por más de 10 años se encontraba en una fase avanzada. Jorge se convirtió en un intermediario entre el artista y el Estado colombiano para el envío de fondos que le ayudaran a volver a su país natal o internarse en un hospital⁹. Ninguna de las dos cosas ocurrió finalmente.



Retrato de Porfirio Barba Jacob
Fuente: Enciclopedia de la Literatura de México

La relación entre Jorge y el poeta comenzó siendo puramente transaccional. Jorge estaba a cargo de entregarle las dádivas del gobierno colombiano para su manutención, pero de forma medida para evitar que Barba Jacob las gastara en excesos¹⁰. Clara Inés cuenta en la misma entrevista a José Gers que un día recibió en su casa un telegrama del presidente Eduardo Santos. Al creerlo importante se apresuró a traducirlo y no tardó en comprender que eran 200 dólares para Barba Jacob provenientes del bolsillo personal del dirigente¹¹. Otras figuras como el historiador Daniel Samper Ortega (abuelo de Ernesto Samper Pizano, que llegaría a ser presidente de Colombia) también le enviaron al poeta dinero que se esfumó rápidamente entre reuniones sociales y los cuidados de su padecimiento¹².

Incluso en las etapas más avanzadas de su enfermedad, Porfirio Barba Jacob no quiso resignarse a esperar la muerte. Sin embargo, los centros hospitalarios se negaban a recibirlo por considerarlo incurable y las aerolíneas se rehusaban a transportarlo a Colombia debido a su enfermedad¹³. El 29 de marzo de 1940, Jorge Zawadzky le escribió al Sanatorio Antituberculosis de Huipulco para pedir el ingreso del artista, pero el 2 de abril del mismo año informó al ministro de Relaciones Exteriores en un telegrama que el poeta no había sido admitido¹⁴. Así, Porfirio Barba Jacob se quedaba en pensiones y pueblos cercanos y, para bien o para mal, la familia Zawadzky se convirtió en una de sus compañías constantes.

Más allá de los asuntos económicos que Jorge y Porfirio Barba Jacob compartían y que causaron roces entre ambos¹⁵, la relación entre el escritor y Clara Inés se acercaba más a una amistad. Según el escritor Fernando Vallejo en su libro *Barba Jacob, El mensajero*, Clara Inés asistió al último recital del poeta, que se presentó entre diciembre de 1940 y mayo de 1941, cuando este se sentía temporalmente mejor¹⁶. En la presentación, ella escuchó en la voz del poeta los versos de la *Nueva canción de la vida profunda*, entre otros poemas¹⁷. También en un telegrama dirigido a Jorge Zawadzky, el poeta le

pide al embajador que le comunique a su esposa Clara Inés que cancele un encuentro que tendrían los dos con el escritor mexicano Carlos Pellicer debido a que Barba Jacob acababa de mudarse a Perote (Veracruz)¹⁸. Por lo que no es descabellado pensar que Clara Inés participaba junto a Porfirio Barba Jacob de encuentros con artistas y personajes culturales.

A la víspera de su muerte, el 14 de enero de 1942, Jorge y Clara fueron avisados para acompañar al poeta en su transición¹⁹. Entre sus últimos deseos estaba el de probar un pan de yuca por última vez. Clara Inés se los trajo, Porfirio Barba Jacob comió tres. La pareja de esposos se quedó hasta que el poeta exhaló su último aliento y, cuando llegó el momento de la velación, los únicos que acompañaron el cuerpo fueron Clara, Jorge, Rafael Delgado (hijo adoptivo del poeta) y Conchita (esposa de Rafael)²⁰. Más tarde, en marzo del mismo año, Jorge asistiría al evento en conmemoración de Porfirio Barba Jacob en Colombia²¹, aunque la historia que se contaría de los últimos días del artista sería muy diferente.

Ocho días antes de su deceso, Porfirio Barba Jacob convocó a su recinto a un cronista del periódico *Novedades*²². La nota que se desprendió de esta reunión contenía una serie de denuncias al estado colombiano por su supuesto abandono al escritor. Gloria Zawadzky de Reveiz, segunda de las hijas de Clara y Jorge, respondería a estas acusaciones en el documental *Barba Jacob, hechizado* (2002) así:

Sobre Porfirio se han tejido muchas historias. Que había sido abandonado por el gobierno colombiano, por el embajador respectivo, cosa que no es cierta [...] Igualmente, tanto papá y mamá fueron amables y generosos y tiernos con Porfirio hasta el último momento. De modo que el cuento del abandono del gobierno colombiano no es cierto²³.

II. LA CASA AZUL DE FRIDA

El 27 de noviembre de 1957, el *Relator* publicó una foto de Clara Inés Suárez de Zawadzky en medio de su hermana Paulina Suárez, Frida Kahlo y su esposo Diego Rivera. Estaban en la fiesta realizada por la actriz mexicana Dolores del Río en homenaje a su entonces prometido, Orson Welles, en 1942²⁴. No es claro el cómo ni el cuándo Clara Inés conoció a estas figuras de la cultura mexicana y estadounidense, en el caso de Welles. Lo cierto es que México se encontraba en un momento de convergencia cultural como ningún otro en Latinoamérica, y Clara Inés convivió en el centro de ello.



Paulina Suárez, Frida Kahlo, Clara Inés Suárez y Diego Rivera en la fiesta de Orson Wells (1942).
Fuente: Álbum personal de Ángela Zawadzki.

Clara Inés Suárez lucía sonriente en un vestido formal oscuro con un tocado alto. La pintora Frida Kahlo vestía una falda larga y tenía el cabello trenzado, inspirada por las raíces del arte popular mexicano²⁵. Si se habla del festejado Orson Welles, aunque ausente en la foto, ya había dirigido su obra maestra *Ciudadano Kane* y, para 1942, vivía un intenso romance con Dolores del Río²⁶. Incluso, presuntamente se inspiró en ella para su película *Elena Mediana*, pero la relación duraría por un par de meses hasta que ella supuestamente la terminó con un telegrama que jamás obtuvo respuesta²⁷.

Clarita Zawadzki, primogénita de Clara y Jorge, describió a Frida Kahlo como la gran amiga de su madre²⁸. Clarita también mencionó que Frida dibujó a su

madre y a ella con sus hermanas, aunque se desconoce si aquel boceto aún persiste²⁹. Según Clarita, su madre habría visitado a Frida cuando esta le daba asilo a Trotsky en su casa³⁰. Ese encuentro debió de haber ocurrido en algún momento de 1939 antes de que la artista y el político se distanciaran, y después de que la familia Zawadzky se encargara de la Embajada en México. Lo que es seguro es que el refugiado ruso debió haber tenido un gran impacto en la vida de la periodista para que esta luego adoptara un pseudónimo relacionado con él.

Trotsky y su esposa Natalia llegaron al municipio de Tampico (México) el 9 de enero de 1937 exiliados de Rusia por Stalin³¹. De ahí partieron a Ciudad de México para, finalmente, hospedarse en la Casa Azul de Diego Rivera y Frida Kahlo tras un acuerdo con el presidente Lázaro Cárdenas³². La pareja rusa se quedó por dos años en la casa de la artista hasta distanciarse por malentendidos sentimentales y políticos³³. Trotsky y Natalia se trasladaron a una casa en la calle Viena no muy lejos de su antigua residencia³⁴. Fue aquí donde, apenas un año después de la mudanza y haber conocido a Clara Inés, en 1940, Trotsky sería asesinado con una pica de hielo³⁵.

Según Clarita, el pseudónimo ISKRA (chispa en ruso) que adoptaría Clara Inés Suárez de Zawadzky para su columna *El Reflector Social* fue escogido porque era el nombre de la mascota de Trotsky³⁶. Sin embargo, este también era el nombre de un periódico socialista ruso que circuló entre 1900 y 1905³⁷. Incluso, el mismo Trotsky colaboró con el periódico ISKRA³⁸.

Clara Inés Suárez conocería a más personalidades de la cultura mexicana durante su estancia en el país vecino. Entre estas, Adela Formoso de Obregón Santacilia, la fundadora de la Universidad Femenina en México³⁹. Sin embargo, es necesario advertir que Clara Inés por sí sola ya se estaba convirtiendo en una compañía influyente. La periodista no llegó a la vida de estas figuras por mera casualidad o suerte, sino por su pasión por la cultura y

las exquisitas posibilidades que México le ofrecía en aquel entonces⁴⁰. Era descrita como una mujer culta e inteligente por sus conocidos y allegados⁴¹. Entendimiento que, entre otras cosas, se reflejaba en su dominio de cuatro idiomas y su trabajo en el periódico en una época en la que no era costumbre que las mujeres ejercieran la profesión.

III. LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES QUE VISITABAN LA CASA

Para inicios de la década de 1940 la guerra civil española veía su poniente, pero las heridas del enfrentamiento seguían en carne viva. Los bandos republicano y nacional⁴² se habían encontrado en una batalla bélica e ideológica entre 1937 y 1939, y tras el golpe de estado dirigido por el general Francisco Franco, España se adentraba en una dictadura que duraría casi 40 años⁴³. En este contexto, México recibiría generales, intelectuales y artistas republicanos que huían de Europa. Algunos de ellos cruzarían caminos con la familia Zawadzky, ya establecida en México.

El 6 de agosto de 1942 Jorge Zawadzky reenvió un telegrama del presidente de Colombia de entonces, Eduardo Santos, a reconocidos republicanos españoles que se encontraban en México ⁴⁴:

Sres. Don Diego Martines Barrio, Don Antonio Zozaya, Don Álvaro de Albornos, Don Indalecio Prieto, Oral José Miaja, Bon José Giral, Don Manuel Pedroso, Don Mariano Ruiz Funes, Don Álvaro Pascual Leone y demás signatarios del mensaje dirigido al Presidente de Colombia el día 26 de Julio pasado, Ptes.

Muy apreciados amigos:

Tengo la complacencia de transcribir a Uds. el cable que recibí ayer del Excelentísimo Sr. Presidente Santos:

"Bogotá, Agosto 6

Embolombia - Jorge Zawadzky - México

He recibido un gallardísimo mensaje suscrito por muy distinguidos caballeros republicanos españoles residentes allá, encabezado por Martínez Barrio, Antonio Zozaya, Indalecio Prieto, Álvaro Albornoz, José Miaje, Pascual Leone, tan honroso para Ud. cómo muy grato para mí. Ruégole saludarme a tan apreciados amigos y en mi nombre agradecerles su manifestación cariñosa que aprecio en cuanto ella vale. Abrázolo afectuosamente,
Presidente Santos".

Cada uno de los republicanos a los que se dirigía el mensaje había jugado un rol político en la guerra civil española que los llevó a resguardarse en México. Se ignoran los alcances de las relaciones que mantuvieron con el gobierno colombiano. En 1942, Diego Martínez Barrio era un político español que había alcanzado los cargos de presidente de las Cortes, presidente del Consejo de ministros y presidente interino de la Segunda República Española⁴⁵. Antonio Zozaya fue un periodista, jurista y escritor⁴⁶; José Miaja fue ministro de la Guerra⁴⁷ e Indalecio Prieto lideraba el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), incluso desde el extranjero⁴⁸.

Ángela Zawadzki cuenta que algunos republicanos españoles visitarían a la familia Zawadzky en Colombia después de que volvieran de México a finales de agosto de 1942⁴⁹. También comparte la foto de Clara Inés junto a uno de ellos, sin reconocer su identidad.



Clara Inés (centro) junto a un refugiado español (der.) y la madre de él (izq.) en Teotihuacán (México).

Fuente: Álbum personal de Ángela Zawadzki.

Así pues, el telegrama a los exiliados españoles parece ser de las últimas tareas que Jorge Zawadzky tuvo como embajador en México antes de que la familia volviera a Colombia. Un país cuyo conflicto bipartidista estaba a puertas de explotar y en el que nacería, en 1946, Ángela, la última hija de la familia⁵⁰. Sin embargo, los Zawadzky que volvieron a su tierra natal no eran los mismos que habían salido de ella. Más aún, la Clara Inés que arribaría de nuevo a su hogar estaba a punto de convertirse en una de las periodistas más influyentes del Valle del Cauca. También, se dedicó de lleno a la reivindicación de derechos, influenciada por las vivencias que tuvo en México. Aquí empezaría la etapa de Clara Inés como sufragista, opositora y mujer política.

REFERENCIAS

- 1) Según la entrevista que José Gers le realizó a Clara Inés Suárez de Zawadzky, consignada en el libro *Barba Jacob, el mensajero* (1997) de Fernando Vallejo, publicado por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 2) Persona que ocupa el segundo cargo de mayor importancia en el derecho internacional detrás del Embajador de un país. Definición basada en la publicada por la Real Academia de la Lengua Española al 12 de mayo de 2022. Consulte 'ministro plenipotenciario, a'.

- 3) Obtenido de la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997), publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 4) Obtenido de la entrevista que José Gers le realizó a Clara Inés Suárez de Zawadzky, consignada en el libro *Barba Jacob, el mensajero* (1997), de Fernando Vallejo.
- 5) Entrevista a Gloria Zawadzky de Reveiz consignada en el documental *Barba Jacob, el hechizado* (2002) dirigido por Roberto Triana.
- 6) Obtenido de la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997) publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 7) Ibid.
- 8) Ibid.
- 9) Obtenido de la entrevista a Gloria Zawadzky de Reveiz consignada en el documental *Barba Jacob, el hechizado* (2002) dirigido por Roberto Triana.
- 10) Obtenido de la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997) publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 11) Según la entrevista que José Gers le realizó a Clara Inés Suárez de Zawadzky consignada en el libro *Barba Jacob, el mensajero* (1997) de Fernando Vallejo publicado por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 12) Obtenido de la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997) publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 13) Ibid.
- 14) Telegrama de Jorge Zawadzky al ministro de Relaciones Exteriores de Colombia del 2 de abril de 1940 consignado en la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997) publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.

- 15) Obtenido de la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997) publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 16) Ibid.
- 17) Ibid.
- 18) Carta de Porfirio Barba Jacob a Jorge Zawadzky del 9 de noviembre de 1941 consignada en la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997) publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 19) Obtenido de la biografía de Porfirio Barba Jacob escrita por Fernando Vallejo, titulada *Barba Jacob, el mensajero* (1997) publicada por Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá.
- 20) Ibid.
- 21) Ibid.
- 22) Ibid.
- 23) Entrevista a Gloria Zawadzky de Reveiz consignada en el documental *Barba Jacob, el hechizado* (2002) dirigido por Roberto Triana.
- 24) Foto titulada *El Gran Muralista Diego Rivera* publicada en el periódico Relator, el 27 de noviembre de 1957.
- 25) Obtenido del artículo *Biografía de Frida Kahlo* escrita y publicada por el museo de Frida Kahlo en febrero de 2020, disponible en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.
- 26) Obtenido del artículo *Un amor de película: Orson Welles y Dolores del Río* publicado por la revista Fahrenheit el 17 de febrero de 2022, disponible en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.
- 27) Obtenido de *Los días de Orson Wells en México* por Viviana Cohen en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.
- 28) Entrevista a Clarita Zawadzki por las investigadoras Gabriela Castellanos y Judith González el 6 de febrero de 2008 en la tesis titulada *Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres en el Valle del Cauca 1950-1957*. Para optar en título de Licenciada en

Historia. Universidad del Valle. Depto. De Historia. Dirección: Dra. Gabriela Castellanos Llanos. Lingüista Universidad de California. 2008. Los apellidos de las hijas de Jorge Zawadzky fueron grafiados con “i” latina al final, en el lugar de la “y”. Es posible que se encuentren diversas notaciones del apellido Zawadzky en documentos respecto a la familia. Las más comunes son Zawadzki y Zawadsky.

29) Ibid.

30) Ibid.

31) Obtenido del artículo *Cómo fue el intenso romance entre Frida Kahlo y León Trotski que tuvo un final abrupto y un regalo macabro* publicado por el periódico argentino Clarín (2020), disponible en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.

32) Ibid.

33) Ibid.

34) Ibid.

35) Ibid.

36) En Entrevista a Clarita Zawadzki por las investigadoras Gabriela Castellanos y Judith González el 6 de febrero de 2008 en la tesis titulada *Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres en el Valle del Cauca 1950-1957*. Para optar en título de Licenciada en Historia. Universidad del Valle. Depto. De Historia. Dirección: Dra. Gabriela Castellanos Llanos. Lingüista Universidad de California. 2008.

37) Entrevista a Ángela Zawadzki realizada por la autora el 29 de enero de 2022.

38) Obtenido del artículo *Iskra: “La Chispa”* de Lenin escrito por Claudia Ferri en La Izquierda Diario el 24 de diciembre de 2020, disponible en línea. Fecha de consulta: 12 de mayo de 2022.

39) Entrevista a Ángela Zawadzki realizada por la autora el 29 de enero de 2022.

40) Entrevista a Clarita Zawadzki por las investigadoras Gabriela Castellanos y Judith González el 6 de febrero de 2008 en la tesis titulada

Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres en el Valle del Cauca 1950-1957. Para optar en título de Licenciada en Historia. Universidad del Valle. Depto. De Historia. Dirección: Dra. Gabriela Castellanos Llanos. Lingüista Universidad de California. 2008

41) Entrevista a Ángela Zawadzki realizada por la autora el 29 de enero de 2022.

42) “El 17 de julio de 1936 estalló la guerra civil española. Fue un conflicto que se alargó hasta 1939 y enfrentó a dos bandos: el bando nacional, que empezó la revuelta y estaba liderado por el general Francisco Franco, y el bando republicano, que defendía el gobierno democrático al que los militares nacionales querían derrocar”, según María Casas en *Así estalló la guerra civil española* publicado por el periódico La Vanguardia el 16 de julio de 2020.

43) Obtenido del artículo *Franco: de militar a dictador* publicado escrito por Miriam Barchilón en La Vanguardia el 23 de noviembre de 2020, disponible en línea. Fecha de consulta el 12 de mayo de 2022.

44) Telegrama 6 de agosto de 1942 obtenido del Portal de Archivos Españoles del Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España. Disponible en línea. Fecha de consulta: 10 de mayo de 2022.

45) Obtenido del artículo *Diego Martínez Barrio* escrito por Leandro Álvarez Rey en la Real Academia de la Historia, disponible en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.

46) Obtenido de *Antonio Zozaya* en la Enciclopedia de la literatura en México, disponible en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.

47) Obtenido del artículo *José Miaja* escrito por Rafael Casas de la Vega y Fernando Puell de la Villa en la Real Academia de la Historia, disponible en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.

48) Obtenido del artículo *Indalecio Prieto* escrito Luis Sala González en la Real Academia de la Historia, disponible en línea. Fecha de consulta: 21 de marzo de 2022.

49) Entrevista a Ángela Zawadzki por la autora el 29 de enero de 2022.

50) Ibid.

5. EL BALLET DE CLARA INÉS

A finales de la década de los cuarenta e inicios de los cincuenta, Colombia es un país dividido. La época de La Violencia (1946-1958) desangra la nación y Jorge Eliecer Gaitán, el gran amigo de la familia Zawadzky, es asesinado el 9 de abril de 1948 en uno de los días más dolorosos que quedaron grabados en la memoria del país. En este contexto, la familia Zawadzky retoma de nuevo su vida en Cali con la adición de un nuevo miembro: Ángela, la más joven de las hijas de Clara y Jorge, que nació en 1946¹.



Ángela Zawadzky y Clara Inés Suárez de Zawadzky
Fuente: Álbum personal de Ángela Zawadzky.

Clara Inés se inserta entonces en un país muy diferente del que salió en 1939. Sin embargo, ella tampoco es la misma. No sólo es mujer, madre y esposa; sino periodista, escritora y sufragista. A partir de estos años escribiría su legado como defensora de los derechos de las mujeres en Colombia y participaría de las movilizaciones en las calles en contra del régimen del presidente Gustavo Rojas Pinilla. Este es baile de Clara Inés Suárez de Zawadzky como sufragista, periodista y opositora. Más que el nombre de su columna, el Ballet de Clara Inés se construye desde sus posiciones políticas.

I. PRIMERA POSICIÓN: UNA SUFRAGISTA Y UN POCO DE TINTA

Clara Inés empezó a escribir desde 1929², sin embargo, no fue hasta la década de los cincuenta que se estableció como una voz estimada en la comunidad caleña. Sobre todo, en los temas relacionados con la cultura y sociedad. Así llegó a ser la primera mujer nombrada directora de Extensión Cultural del Valle del Cauca entre 1947 y 1951, cargo que finalmente abandonaría por diferencias irreconciliables con la Secretaría de Educación³.

Hasta mediados del siglo XX Clara Inés había escrito semanalmente en su columna *El Ballet de Clara Inés* acerca de sus viajes por Europa, anécdotas personales y las cartas recibidas de lectores y amigos. En su segunda columna, *El Reflector Social*, en la cual firmaba como ISKRA, la periodista habló sobre eventos culturales en la ciudad y los personajes que entraban y salían de ella⁴. Sin embargo, para 1954 comenzaría a incluir en sus textos críticas al rol preconcebido de la mujer en la sociedad y su derecho al voto. Este es un fragmento escrito por Clara Inés bajo el pseudónimo de ISKRA en *El Reflector Social* el 12 de mayo de 1954:

El concepto sobre el trabajo de la mujer ha variado mucho, por fortuna. Hay ya un gran número de muchachas que se ganan francamente su vida, que se han librado de esa dependencia económica humillante que obligaba en otro tiempo, a una gran cantidad de niñas, a sufrir en silencio pobreza y a depender exclusiva y abusivamente del trabajo de un hombre: marido, padre, hermano; y a vender su "alma al diablo" por resolver una situación apremiante⁵.

Las ideas de Clara Inés sobre el trabajo y la participación de la mujer en política iban en línea con el movimiento sufragista que existía en el país desde alrededor de 1930. Para 1954, México, Argentina, Chile, entre otros tantos países de Latinoamérica ya habían aprobado el decreto irrestricto para el sufragio femenino; pero Colombia aún permanecía estancada en discusiones sobre religión y política frente a este tema⁶. Ya se había hecho un intento

previo en el país para aprobar el sufragio femenino en 1944, pero este se vio entorpecido por la oposición de algunos representantes a la Cámara y Senado⁷. Incluso, el pueblo de Vélez (Santander) fue históricamente reconocido por ser uno de los primeros en América Latina a tener en cuenta el voto de sus ciudadanas en 1853⁸. Sin embargo, esta decisión se revirtió un par de años después por la Corte Suprema y fue olvidada⁹.

Si bien Colombia se hallaba radicalmente dividida entre liberales y conservadores en la década de los cincuenta, lo cierto es que ambas ideologías compartían el rechazo por el sufragio femenino¹⁰. Los liberales, entre otras razones, consideraban que, si las mujeres votaban, lo harían por quien aconsejara la iglesia, históricamente ligada al partido de la bandera azul¹¹. Los conservadores, por su parte, recibían el voto de la mujer como una amenaza a los valores de la sociedad y la conformación de la familia tradicional católica¹². Además, criticaban la falta de formación de la mujer para votar¹³. Argumentos que Clara Inés refutó en su columna *El Ballet de Clara Inés* el 25 de mayo de 1954:

Y basta ya el argumento demasiado repetido, como es anacrónico el debate, sobre la impreparación femenina para ejercer el derecho al voto, pues lo que sin la misma preparación los hombres lo han cumplido, y porque en ningún lugar medianamente culto la mujer deja de votar [...] Las mujeres votaremos en Colombia, como lo han hecho los hombres, con preparación o sin ella [...] La voz del Papa es contundente. No deja de ser, pues, un poco ingenuo y un poco fuera de lugar, cualquiera otro pensamiento que tienda a apartar a la mujer de hoy de una realidad ineludible, la de participar al lado del hombre en su deseo de superación, de mejoramiento, de progreso, en una palabra, de buscar de común acuerdo la mejor manera de hacer patria buena, amable y justa¹⁴.

Además de apoyar al movimiento sufragista desde el periodismo, Clara Inés también participó activamente en colectivos de y para mujeres. Durante su estancia en México, estuvo en la Junta de Patrocinadores Femenina de

México¹⁵. En 1954, fue nombrada delegada en el Valle del Cauca de la Organización Nacional Femenina por María Currea de Aya, vicepresidenta de la estructura¹⁶. Aquí, organizó el comité seccional en la región y campañas para el enrolamiento de nuevos miembros.

Como periodista, Clara Inés utilizó la misma estrategia de difusión en medios masivos que utilizaban sufragistas a lo largo del país para compartir sus convicciones¹⁷. Algunas de ellas eran Soledad Acosta de Samper, Bertha Hernández y Teresa Santamaría de González¹⁸. Porque, aunque la mujer estaba fuera de espacios de discusión en el Congreso, ellas buscaron una forma de hacerse escuchar. Grito que finalmente haría eco el 25 de agosto de 1954, cuando el sufragio femenino fue aprobado a través del acto legislativo n°3 de la Asamblea Nacional Constituyente¹⁹.

II. SEGUNDA POSICIÓN: LAS MUJERES DETRÁS DEL PERIÓDICO 'VERDAD'

Clara Inés fue parte de la generación empírica de periodistas del siglo XX, de esos que se hicieron a mano. Para 1929 aún eran pocas las mujeres que podían acceder a la educación universitaria y las primeras egresadas de escuelas de periodismo no vendrían hasta mucho después. El reto era aún mayor si se considera que el periodismo no era un oficio que se pensara para mujeres²⁰. Si se es estricto, cuando con 20 años Clara Inés empezó a escribir en el *Relator* apenas contaba con una educación de nivel bachillerato y una voluntad de trabajo inquebrantable²¹. Sin embargo, esto sólo hacía que fuera más exigente con su propia labor y la de sus pares. Estas son sus palabras del 1 de febrero de 1955:

En Cali los periodistas tenemos un alto porcentaje de culpabilidad por nuestra falta de mesura en el elogio. Por la exagerada distribución de adjetivos, por nuestra manía de halagar al público en forma desmedida. Los diarios de toda gran ciudad son parques, muy parques en este sentido y por eso una pequeña palabra, la publicación de un retrato, tienen su justa, su exacta significación sobresaliente²².

Tanto era la estima que Clara Inés tenía por el periodismo que, cuando Ofelia Uribe de Acosta le escribió una carta el 16 de diciembre de 1954 para que hiciera parte del nuevo periódico *Verdad*, dirigido por y para mujeres, la periodista aceptó así: "Y ninguna forma para lograrlo [el objetivo político que se planteaban las mujeres con este nuevo medio] ha de tener resultado más lisonjero que la del periodismo, y por ello las felicito y adhiero a la feliz iniciativa de la salida del semanario *Verdad*²³. El trabajo inicial de Clara Inés era la consecución de secciones y suscripciones, y ser corresponsal del periódico desde Cali²⁴.

Ofelia Uribe de Acosta fue una sufragista e impulsadora del movimiento feminista en Colombia. Nació el 22 de diciembre de 1900 en Oiba (Santander) en el seno de una familia liberal²⁵. Antes de dirigir *Verdad*, Ofelia ya había participado en otros proyectos revolucionarios como el programa radial *La hora feminista* y el periódico *Agitación Femenina*²⁶. El periódico *Verdad* continuaría con el objetivo de instruir a la mujer que tenía *Agitación Femenina* y mantendría la participación de algunas de sus antiguas impulsoras, aunque tendría un carácter más ponderado que el primero²⁷.



Primera edición del periódico *Verdad* (1955).

Fuente: Mujeres de prensa, Universidad de los Andes.

Verdad empezó su circulación en febrero de 1955²⁸. Si bien el sufragio femenino ya había sido aprobado para la fecha inicial de publicación de este periódico, la lucha de las mujeres no se limitaba a la obtención de este único derecho. Por el contrario, este era parte de una agenda más amplia que incluía la formación política de la mujer y la instrucción sobre sus derechos humanos y políticos²⁹. Esto último no implicaba aleccionar a la mujer en alguno de los partidos políticos tradicionales, sino que ellas tuvieran las bases para tomar una decisión consciente³⁰. Así lo explica Ofelia Uribe de Acosta en la misma carta en la que invita a Clara Inés al proyecto:

Verdad tiene por objeto orientar a la mujer colombiana hacia la formación de una fuerza independiente de los partidos políticos, que actúe como nueva corriente ideológica en el país [...] Creemos que esta etapa de pausa en la que no hay elecciones ni debates políticos es excepcionalmente propicia para que la mujer forme su propia personalidad, su propia conciencia y exprese su propia opinión.

Además de ser un espacio seguro para que la mujer compartiera su opinión, *Verdad* se proponía unificar el país fuera de los límites del género. En una Colombia dividida y enfrentada entre rojos y azules, las mujeres dirigentes del proyecto querían educar políticamente a la mujer para que esta se volviera una fuerza ideológica alternativa al bipartidismo³¹. Tal como lo termina de explicar Clara Inés en la carta de respuesta a Ofelia Uribe de Acosta el 4 de enero de 1955: "Convertir a la mujer en un movimiento que neutralice y aplaque el sentimiento agudo de partido, y sirva mejor de enlace entre nuestras dos fuerzas tradicionales"³².

III. TERCERA POSICIÓN: LOS Y LAS ESTUDIANTES EN CONTRA DE ROJAS PINILLA

A principios de la década de los cincuenta, el colectivo sufragista se enfrentó a grandes retos para conseguir el voto. Sin embargo, estos no concluyeron cuando el decreto fue aprobado durante el gobierno de Rojas Pinilla. ¿Había

algún interés político detrás de su aprobación? ¿se esperaba el silencio de las mujeres con ello? Lo que es seguro es que las mujeres no estaban dispuestas a ser silenciadas y Colombia se dio cuenta de ello. El general Rojas Pinilla se dio cuenta de ello. Las palabras de Clara Inés lo probaron.

Gustavo Rojas Pinilla fue un militar que asumió la presidencia de Colombia el 13 de junio de 1953 tras el golpe de Estado que lideró contra el conservador Laureano Gómez. La dictadura de Rojas Pinilla sería recordada por la construcción de obras de infraestructura como la calle 26 y el Aeropuerto Internacional El Dorado. Sin embargo, también estaría marcada por la censura y represión³³.

Durante el mandato de Pinilla los periódicos *El Tiempo*, *El Siglo*, entre otros, fueron cerrados por el decreto 2535 titulado *Disposiciones sobre la prensa*³⁴. Otros como *El Espectador* fueron multados³⁵. El *Relator*, aún liderado por la familia Zawadzky, sobrevivió a la represión y abrió sus puertas a periodistas censurados por el régimen. Una de ellas fue Bertha Hernández de Ospina, sufragista y periodista conservadora censurada mientras trabajaba en *La República*. Fue invitada a colaborar en el *Relator* por Clara Inés, quien siempre había vestido el rojo liberal³⁶.

A través del *Relator*, Clara Inés denunció lo que ocurría en el país y criticó a Rojas Pinilla durante su mandato entre 1953 y 1957. Sobre todo, en lo concerniente a la violencia del Gobierno en las marchas estudiantiles. Estas son las palabras de Clara Inés Suárez de Zawadzky el 17 de mayo de 1957:

Se levantará el mármol, o la piedra o el bronce que diga, que relate a las generaciones futuras cómo la juventud pudo derrocar un imperio de injusticia, con la sola virtud de su aliento, con el pecho descubierto y la bandera de la Patria en alto, sin un arma, movida por el mágico resorte de su patriotismo y sostenida en su marcha vigorosa e incontenible por la mano de Dios³⁷.

Las protestas estudiantiles contra el régimen de Rojas Pinilla se desataron el 8 de junio de 1954 con el asesinato del estudiante Uriel Gutiérrez en la Universidad Nacional a manos de la Policía Nacional³⁸. Once estudiantes más morirían al día siguiente en las protestas pacíficas que se convocarían en homenaje a Uriel, y el 10 de junio se convocaría a una protesta nacional que tuvo gran acogida³⁹. El descontento estudiantil se arrastraría durante tres años hasta explotar de nuevo en 1957 con la pretensión de Rojas Pinilla de ser reelegido a través de la Asamblea Nacional Constituyente⁴⁰. Los estudiantes liderarían una nueva movilización que sería respondida por el Gobierno con más represión. Esto es lo que escribiría Clara Inés el 13 de mayo de 1957:

Los estudiantes detenidos fueron vejados y maltratados por sus perseguidores con saña y cobardía, con un sadismo repugnante, monstruoso digno de los representantes de Hitler [...] Ha llegado el momento de llamar al orden a los irresponsables que cometieron tales infamias, ha llegado el momento de que se conozcan sus nombres para borrarlos, como los de los traidores, del escalafón ciudadano⁴¹.

Las protestas estudiantiles contra el régimen de Rojas Pinilla serían recordadas como uno de los momentos más importantes en la historia del movimiento estudiantil⁴² y un hecho clave para la caída del régimen⁴³. El 11 de mayo de 1957, Clara Inés sentó su posición en favor de los estudiantes:

Y se había dicho que los estudiantes - ellos y ellas - no servirían sino para marcar los agitados pasos del rock and roll y beber Coca Cola o algo más fuerte con el cigarrillo en los labios. Pero de Dios estaba, el que esa generación admirable revaluara sus impulsos juveniles desviados en ejercicios alegres y rítmicos. Y llegó la hora maravillosa de la verdad y todos nos quedamos mudos de asombro, porque toda esa chiquillería, con apariencia insubstancial y frívola, se tornó en heroica, y a ella que parecía pequeña e intrascendental, le cuadro la grandeza como si le estuviera destinada por un mandato superior [...] los estudiantes llevan alta la bandera, y en ese empeño los acompañan las muchachas, sus novias y compañeras de clase, y los acompañamos todas las mujeres⁴⁴.

Las palabras de Clara Inés pronto saltarían del periódico a las calles. Como madre, esposa y mujer; Clara Inés se uniría a sus hijas en la protesta. Cientos de mujeres acudirían a su llamado y una protesta sin precedentes tendría lugar en Cali.

IV. CUARTA POSICIÓN: LAS MADRES SALEN A LAS CALLES

Detrás de cada estudiante había una madre, hermana, amiga o esposa. Mujeres que también tenían mucho que decir sobre la situación del país. Eran ellas las que derramaban lágrimas sobre los muertos, tenían bocas que alimentar cuando sus esposos no volvían a casa y vivían la violencia sexual diferenciada por su género⁴⁵. Clara Inés no sólo sabía esto, sino que también entendía el poder de las mujeres cuando sus gritos sonaban al unísono.

"Colombia ignora tu dolor, Leonor Yusty, porque se halla cegada por quienes no entienden o han desvirtuado el significado al emblema que pregonan nuestro escudo: Libertad y Orden, o cree que estas son vanas palabras inútiles o útiles únicamente para interés. Pero los colombianos las llevamos escritas con fuego en la conciencia y las defenderemos con nuestra paciencia silenciosa"⁴⁶.

Este fue el mensaje de Clara Inés en una carta a Leonor Yusty, la madre de Alfredo Zapata Yusty, estudiante universitario asesinado en Cali el 7 de mayo de 1957 en medio de las protestas⁴⁷.

Junto a su hija Mireya y su cuñada Isabel Zawadzky, Clara Inés marchó en los primeros días de mayo de 1957 para protestar contra el régimen de Rojas Pinilla⁴⁸. A su lado no sólo estaban sus allegadas, sino mujeres de todas edades y clases que se sumaron a esta masiva movilización. En su columna *El Ballet de Clara Inés* del 14 de mayo de 1957 la periodista describe esta manifestación y acusa también a Rojas Pinilla de oportunista por darles a las mujeres el voto y esperar por ello su silencio⁴⁹. Esta es su nota:

Todas estuvimos presentes, desde las chiquillas con su cola de caballo al aire, hasta las damas reposadas a las que rodea ya una constelación de nietos y llevan recogida en un moño la cabellera de plata. Ninguna vaciló, ninguna echó pie atrás, y si hubo algunas tibias, o algunas menos decididas o algunas con menos bríos, fueron ciertamente muy pocas. Y así en la formación compacta, iremos algún día a las mesas de votación para consignar nuestro deseo de vernos gobernadas por aquel en quien se reúnan las virtudes requeridas para impedir que la nación se disgregue, se pierda o se desmorone en transitorias pugnas banderizas, cuando hay momentos en los cuales no puede flotar, izada en el mástil más alto, otra bandera que la tricolor, ni cantarse otro himno que el que repite en sus estrofas la historia gloriosa, majestuosa y heroica de nuestra independencia⁵⁰.

Clara Inés criticó activamente al régimen autoritario de Rojas Pinilla, y abrió espacio para periodistas censurados en las páginas del periódico de su familia. Sin embargo, no es recordada como otros periodistas que hicieron un trabajo semejante en la década de los cincuenta. En el sufragismo participó de la Unión Nacional Femenina, del periódico *Verdad* y publicó sus columnas en *El Ballet de Clara Inés*. Sin embargo, no quedó incluida en las anécdotas del movimiento en Colombia al lado de figuras como Esmeralda Arboleda y Ofelia Uribe de Acosta.

VOTO DE CONFIANZA

El pueblo de Colombia acaba de ganar la más hermosa de las batallas: ha sido éste el triunfo del civismo, el triunfo de la razón y de la justicia.

Todos hemos vivido instantes, días, que apenas alcanzarían a llenar un siglo en intensidad, y los acontecimientos por todos anhelados han ido precipitándose con una rapidez de vértigo.

El esfuerzo nacional, en el cual es necesario destacar como decisiva y extraordinaria la actitud de Cali y del noventa por ciento de sus gentes, ha sido imprevisto, heroico, impresionante! No es fácil para quien los ha vivido en toda su apasionante realidad trasladarse de golpe a la cuartilla y ordenarlos en la sucesión palpitante de los minutos que componen la jornada que acaba de culminar con el primer triunfo.

Hay que darle una tregua a la emoción y hacer una pausa, marcar un breve compás de espera y darle un voto de confianza a los organizadores de la victoria, los dos jefes que hablaron ayer desde el Palacio de San Carlos, invitados por la Junta Militar, a los cuales se agregó una tercera voz que representa una corriente que no es posible desdeñar: la del destierro de Barcelona.

lencia, en palabras de altura incommensurable que nos han devuelto la fe y nos han echado un puente de luz hacia la tradición que creamos perdida y que así volveremos a colocar sobre los hombros ciudadanos, después de esta tremenda solución de continuidad en la cual nos sumió aquel de quien dijo en frase lapidaria Juan Lozano: que le quedo grande la grandeza.

Y es preciso no confundir las promesas hechas por un solo hombre amparado por un slogan de su propio invento, "golpe de opinión", que tuvieron la efímera vigencia de una rosa, y se perdieron en una farra de especulación personal y en una danza alocada de millones, con esta otra promesa hecha por diversas voluntades, no obstante que una de ellas fue la piedra de toque que desató con el proyecto de reelección la indignación popular. Esta misma de verdad opinión pública, caudalosa y amplia, que acaba de impulsar ahora la liberación.

Pero la vida ofrece siempre la oportunidad de rectificar, y esta es una brillante y muy significativa para el general que lleva en las venas libres sangre tolimense. En cuanto a nosotros se refle-

Carta a Leonor Yusty

Te envidié esta mañana, Leonor, en tu imponderable inmensa actitud de Mater Dolorosa, porque también tú, como ella, la Santísima, al pie de la Cruz, ibas a entregar a la tierra tu corazón destrozado, el hijo muerto como un símbolo de redención.

Reflector

— I —

"La Tertulia", por solidaridad con los centros sociales que han suspendido actividades desde hace tres días, se halla también en receso de las suyas.

No es, pues, exacto, como se anunció en un diario de la mañana, que allí haya ningún acto cultural. Posiblemente, y de acuerdo con las circunstancias, el programa que se había elaborado, se cumpla en próximos días.

— II —

Después de pasar una corta temporada ausentes de sus casas, han regresado a ellas felizmente, María y Emillo Sardi, el doctor Camilo Becerra Navia y Camilo Ulloa. Se comentaba ayer la ausencia de su ciudad del doctor Alonso Aragón Quintero y se añadía que él había verificado a Cali no precisamente en vía de recreo. Pero hasta el momento no se ha confirmado la noticia. Sin embargo Alonso, no ha sido visto en Buga, en donde recientemente hubo inquietud por su salud, ya recuperada, y hay ahora justa inquietud por no verlo como siempre, disfrutando de su re campestre.

Pero en Cali amigos, que somos muchos, no nos podíamos tener noticias de él no creemos que así de pronto un aviso previo haya decidido ir a París.

— I —

En las últimas, existe un mal entendimiento y los tranquilos habitantes de Cáceres del concepto de la libertad y de la supresión de ella, se estándola completamente cuando la expresión escrita se trata, estándose a las personas que no impeditas de salir a la calle tienen que quedarse obligadamente encerradas en su casa o a las de sus amigos.

Pero las ayudas competentes aseguran que este instante no hay nadie d'ido, y que los que parecen estar en circular libremente y charse a donde lo deseen sin f'o.

Yo pregunto esto es verdad o si se trata un bello espejismo. Doctores en la autoridad que pueden reser.

ISKRA.

Columnas de Clara Inés Suárez de Zawadzky en el periódico *Relator* (1957).

Fuente: Banco de la República.

¿Por qué el recuerdo de Clara Inés fue olvidado del panteón del sufragismo? Esta no es una pregunta con una respuesta sencilla. Sin embargo, no hay

dudas de que la periodista estuvo entre los centenares de rostros de la época que se manifestaron por más derechos. Tantos y tantas que como Clara Inés lucharon por el cambio dentro de sus posibilidades. Anónimos a los cuales Clara Inés dedicó una columna el 30 de mayo de 1957.

Porque nosotras, todas, o casi todas, cada una desde su ángulo de reposo o de acción, situada cada una en la órbita correspondiente, hicimos lo que la patria muy amada necesitaba que hicieramos por ella. Y todas, en la medida de las particulares fuerzas, actuamos con decisión, con fé, con valor y con ánimo invencible de resistencia [...] En la bien ganada batalla de la libertad, las mujeres de todas las clases sociales fuimos intérpretes de todos los minutos de angustia y no echamos pie atrás por motivo alguno: ni por el peligro, ni por el temor, ni por la injuria. [...] Creen que nosotras debemos seguir siendo sus esclavas, y todavía en estos civilizados tiempos de gracia y de victoria, hay quienes se sienten dueños de la vida de las mujeres y las tratan o las maltratan como el primitivo hombre cavernario debió tratar a la desgraciada compañera⁵¹.

REFERENCIAS

- 1) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 29 de enero de 2022.
- 2) Obtenido del artículo *El Sufragismo en el "Ballet de Clara Inés"* por Judith González en Historia de Cali, siglo XX./ Gilberto Loaiza Cano ... [et al.]. - Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle, 2012.
- 3) Ibid.
- 4) Ibid.
- 5) Columna *El Reflector Social* por ISKRA publicada el 12 de mayo de 1954 en el Relator.
- 6) Obtenido del artículo *El origen e historia del voto femenino en Colombia* por Ana María Lara en Radio Nacional de Colombia el 21 de agosto de 2021, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.

- 7) Extraído del artículo *La conquista del voto femenino* por Beatriz Eugenia Vallejo Franco en Red Cultural del Banco de la República, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 8) Obtenido del artículo *El origen e historia del voto femenino en Colombia* por Ana María Lara en Radio Nacional de Colombia el 21 de agosto de 2021, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 9) Ibid.
- 10) Obtenido del artículo *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia: 1930-1957*. Por la autora Luna, L. (2004) en Ediciones La Manzana de la Discordia / Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.
- 11) Ibid.
- 12) Ibid.
- 13) Ibid.
- 14) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky publicada el 25 de mayo de 1954 en el Relator.
- 15) Obtenido del artículo *El Sufragismo en el "Ballet de Clara Inés* por Judith González en Historia de Cali, siglo XX. por Gilberto Loaiza Cano... [et al.]. - Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle, 2012.
- 16) Ibid.
- 17) Ibid.
- 18) Ibid.
- 19) Extraído del artículo *La conquista del voto femenino* por Beatriz Eugenia Vallejo Franco en Red Cultural del Banco de la República, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 20) Obtenido del artículo *Lo que vemos las mujeres en El pasado impreso* por Sandra Sánchez [et al.] en Centro de Estudios en Periodismo de la Universidad de los Andes. Disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.

- 21) Entrevista a Ángela Zawadzki realizada por la autora el 29 de enero de 2022.
- 22) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky publicada el 1 de febrero de 1955 en el Relator.
- 23) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky publicada el 4 de enero de 1955 por el Relator.
- 24) Ibid.
- 25) Extraído del artículo *Ofelia Uribe de Acosta* por Magdala Velásquez Toro en el Red Cultural del Banco de la República, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 26) Ibid.
- 27) Ibid.
- 28) Obtenido del artículo *El Sufragismo en el "Ballet de Clara Inés* por Judith González en Historia de Cali, siglo XX. Por Gilberto Loaiza Cano... [et al.]. - Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle, 2012.
- 29) Carta de Ofelia Uribe de Acosta a Clara Inés del 16 de diciembre de 1954 publicada en la columna *El Ballet de Clara Inés* el 4 de enero de 1955 en el Relator.
- 30) Ibid.
- 31) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky publicada el 4 de enero de 1955 por el Relator.
- 32) Ibid.
- 33) Extraído del artículo *¿Quién fue el General Gustavo Rojas Pinilla?* Por Revista Semana, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 34) Obtenido del artículo *Matices estéticos y comunicativos de la gráfica en la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla* por Augusto Solorzano en la Revista Anagramas (Julio - diciembre de 2016), disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 35) Ibid.

- 36) Obtenido del artículo *El Sufragismo en el "Ballet de Clara Inés"* por Judith González en Historia de Cali, siglo XX. Por Gilberto Loaiza Cano... [et al.]. - Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle, 2012.
- 37) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky publicada el 17 de mayo de 1957 por el Relator.
- 38) Obtenido del artículo *Asesinato de Uriel Gutiérrez y la masacre del 9 de junio de 1954* por Capital en Conflicto el 15 de marzo de 2021, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 39) Ibid.
- 40) Obtenido del artículo *Estudiantes caídos en protestas contra la dictadura de Rojas* por Capital en Conflicto el 16 de marzo de 2021, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 41) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky, publicada el 13 de mayo de 1957 por el Relator.
- 42) Obtenido del artículo *60 años de una tragedia estudiantil por Steven Navarrete Cardona* en El Espectador el 9 de junio de 2014, disponible en línea. Fecha de consulta: 18 de abril de 2022.
- 43) Ibid.
- 44) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky, publicada el 11 de mayo de 1957 por el Relator.
- 45) Obtenido del artículo *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia: 1930-1957* por Luna, L. (2004) En Ediciones La Manzana de la Discordia / Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.
- 46) Carta de Clara Inés Suárez de Zawadzky a Leonor Yuttsy publicada el 8 de mayo de 1957 por el Relator.
- 47) Ibid.
- 48) Entrevista a Clarita Zawadzki por las investigadoras Gabriela Castellanos y Judith González el 6 de febrero de 2008 en la tesis titulada *Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres*

en el Valle del Cauca 1950-1957. Para optar en título de Licenciada en Historia. Universidad del Valle. Depto. De Historia. Dirección: Dra. Gabriela Castellanos Llanos. Lingüista Universidad de California. 2008.

49) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky publicada el 14 de mayo de 1957 por el Relator.

50) Ibid.

51) Columna *El Ballet de Clara Inés* por Clara Inés Suárez de Zawadzky, publicada el 30 de mayo de 1957 por el periódico Relator.

6. EL OLVIDO DE CLARA INÉS

Clara Inés Suárez de Zawadzky continuó su participación política, cívica y cultural en Cali hasta finales de la década de los años cincuenta. Además de su labor periodística, Clara Inés participó como vicepresidenta, y en ocasiones secretaria, de la Junta proconstrucción del hospital psiquiátrico San Isidro¹. Adicionalmente, ocupó la presidencia de la Comisión Nacional de Prensa, a través de la cual participó de reuniones de la Sociedad Interamericana de Prensa². Paralelamente, la periodista incluyó en sus columnas temáticas como la planeación urbana y la crítica política, además de los artículos culturales y sociales de los que solía escribir.



Clara Inés en la junta proconstrucción del Hospital San Isidro.
Fuente: Álbum personal de Ángela Zawadzki.

Sin embargo, al final de la década, su vida en Colombia tomó un giro inesperado. La familia perdió su principal fuente de sustento e identidad: el periódico el *Relator*. Un golpe que fragmentó a la familia Zawadzky y obligó a Clara Inés a tomar un nuevo rumbo en su vida. Sus nuevos pasos la llevaron a Holanda en 1959 y luego a Roma en 1965, y su camino culminó en Cali en 1982 entre bastidores, desapercibida. Sin memoriales, bustos o medallas. Sólo una pequeña nota en el Diario de Occidente. Una pionera del periodismo, las relaciones internacionales y el sufragismo que 70 años después seguiría olvidada en la memoria nacional.

I. LA PÉRDIDA DEL *RELATOR*

La pérdida del periódico *Relator* comenzó por una traición familiar, según Ángela Zawadzki, hija menor de Clara y Jorge. Una presuntamente liderada por los mismos que alguna vez acusaron a Clara Inés de mantener una relación ilícita con el doctor Marulanda: los hermanos Zawadzky. Más que un negocio, el *Relator* era el núcleo de la familia. Perderlo quitaría una de las principales fuentes de sustento económico de la estirpe, pero, sobre todo, la fragmentaría.

La caída del *Relator* inició en 1958 cuando Hernando Zawadzky, hasta entonces codirector y editor del periódico, vendió sus acciones y cedió su cargo a Oscar Cuevas Gamboa³. Hijo de Elciario Cuevas, Oscar era el dueño de una de las casas de cambios de mayor estima en Cali⁴. Con 76 años, Jorge poco pudo decir de esta decisión que lo dejó como accionista minoritario de la empresa⁵. La venta terminó con la disolución de la sociedad del periódico, una disputa familiar y la posterior extinción del medio. El *Relator* que por 44 años había funcionado en la carrera 5ª con calle 12, en Cali, y había cubierto dos guerras mundiales, llegó a su fin definitivo el 18 de agosto de 1962⁶.

Sin embargo, los problemas del *Relator* superaban los malentendidos familiares entre los hermanos que administraban el periódico. Hay registros de desacuerdos con los empleados del medio, quienes exigían un aumento salarial⁷. Además, según Oscar Cuevas, el *Relator* había sido acusado de ser parte de una cadena comunista durante el gobierno del liberal Alberto Lleras Camargo⁸. Las acusaciones fueron respondidas por Cuevas con una solicitud al presidente de la Cámara de Representantes para la respectiva investigación del hecho⁹, pero, sin duda, pudieron afectar la reputación del periódico.

La pérdida del *Relator* no sólo fue un golpe para Jorge, sino también para Clara Inés Suárez, quien perdería su principal plataforma de difusión y trabajo. Con *El Ballet de Clara Inés*, *El Reflector Social* y una trayectoria de más de 30 años en el medio, la periodista ya se había convertido en una figura reconocida

y respetada en la comunidad caleña¹⁰. Su voz visitaría esporádicamente otros periódicos, pero nunca se volvería a escuchar tan fuerte.

II. UN NUEVO COMIENZO EN EL EXTRANJERO

En 1959, Jorge Zawadzky fue designado como cónsul de Colombia en Ámsterdam (Holanda)¹¹. El consulado se presentaba como una nueva fuente de ingreso para la familia tras el cierre del *Relator*. También como una posibilidad de alejarse de Cali y sanar de las heridas familiares que aún se mantenían frescas. Sin embargo, Jorge se negó a tomar esta nueva encomienda. Con casi 80 años y el golpe anímico que representó perder su periódico, se sintió incapaz de tomar el trabajo. Junto a Clara Inés, decidieron que ella asumiría el oficio¹². Primero como reemplazo por el decreto 2559 del 26 de septiembre de 1959 y después de manera permanente por el decreto 1820 del 29 de julio de 1960¹³. Así, partió junto a su hija Ángela de tan sólo 13 años. Una estancia corta, pero feliz.



Pasaportes diplomáticos de Clara Inés Suárez de Zawadzky de 1959 y 1960.

Fuente: Propiedad personal de Ángela Zawadzki.

Clara Inés, sin una formación profesional, pero tras haber apoyado a su esposo en la embajada de México y haber ocupado otros cargos en Cali como directora del Fondo de Extensión Cultural; comenzaría su labor como cónsul.

Como una de las primeras mujeres en un alto cargo relacionado a la política exterior¹⁴, Clara Inés asumió su cargo con responsabilidad¹⁵. Quizás también por eso se distanció un poco de su labor periodística durante estos años. Colaboró con algunos diarios colombianos como *La Patria* o *La República*, pero nunca con la presencia que antes tuvo.

En 1962, Jorge finalmente viajó a Holanda a reunirse con su esposa e hija¹⁶. Sólo se quedó un año, pero, según Ángela Zawadzki, fue uno de los más felices de su vida. Tras su corta estadía, Jorge volvió a Colombia y residió en Bogotá el resto de sus días hasta morir en 1966. El político, periodista y embajador que alguna vez había sido considerado uno de los hombres más poderosos de Cali veía su telón bajar. Su legado incluiría la fatídica noche en la que presionó el gatillo frente al doctor Arturo Mejía Marulanda, su extensa carrera política y periodística y el nombramiento en su honor del Barrio Jorge Zawadzky, en Cali, sobre la Carrera 48¹⁷. La muerte del esposo fue una nueva pérdida para Clara Inés en aquellos años, después de su columna y su hogar en Cali. Sin embargo, también tuvo un nuevo comienzo en Italia.

En 1965 y gracias a su desempeño en Holanda, Clara Inés es nombrada cónsul en Roma¹⁸. En esta ciudad vivió hasta 1981, cuando estaría a la verja de cumplir 80 años. Durante este período, se enamoró de la ciudad italiana y continuó en su encuentro con nuevos personajes y antiguos conocidos. Por la década de los setenta, entabló una amistad con un joven Luis Carlos Galán, quien para entonces era embajador de Colombia en Italia¹⁹. Clara Inés también se reencontró con José Antonio Montalvo, primo segundo de ella y abogado acusador de su esposo en el juicio sobre el asesinato de Arturo Mejía Marulanda. La consulesa y al abogado se reunían ocasionalmente²⁰.



Clara Inés Suárez de Zawadzky con Luis Carlos Galán en Roma.
Fuente: Álbum personal de Ángela Zawadzki.

La vida de Clara Inés tomó un tinte diferente durante estos años. Sin su esposo e hijas (Ángela, la menor de ellas, se trasladaría a estudiar al extranjero), se enamoró de Roma, de su cultura y letras²¹. Es por eso, tal vez, que aquí comenzó un nuevo capítulo de su aporte al periodismo.

III. 'SELVAGGIA MORO'

Durante su estancia en Roma, Clara Inés empezó a publicar regularmente la columna *Recados de Roma* en el *Diario de Occidente* de Cali²². Estos textos giraron en torno a la cultura de la ciudad italiana y los múltiples personajes que encontró en ella. Así como, ocasionalmente, de algunos recuerdos de su vida en Colombia. *Recados de Roma* tendría un tono más ligero que el de *El Ballet de Clara Inés* y *El Reflector Social* en sus últimos años. Sin embargo, mantuvo la misma tenacidad y prosa que caracterizaba a su pluma.

Este es un fragmento de su columna escrita el 9 de agosto de 1972. Hace referencia a *Cóndores no entierran todos los días*, un libro escrito por Gustavo Álvarez Gardeazabal, quien le envió una dedicatoria personal a Clara Inés²³. A partir de esto, recuerda un episodio de la época de la Violencia en Colombia:

Conozco muchos de los dolorosos hechos que allí ocurrieron, como puede saberlos, por relatos numerosos cualquiera que, en aquellos días aciagos, hubiera asistido

como impotente espectador al despliegue de una violencia premeditada y ostentosa, que cegó tantas vidas, llenó de pavor la región y obligó a muchos a abandonar su antes tranquilo refugio campesino, para buscar en la ciudad capital protección y amparo, cambiando el miedo de perder la vida por la miseria. Estos hechos deplorables, están escritos con sabor amargo de lágrimas en el recuerdo de quienes asistimos como espectadores espantados desde lejos, a aquella hecatombe²⁴.

Ocasionalmente, Clara Inés firmó sus textos en el *Relator* con el pseudónimo ISKRA (chispa en ruso y referencia a su amistad con Trotsky), pero durante sus últimos años adoptó un nuevo nombre: Selvaggia Moro²⁵. ‘Selvaggia’ como ‘salvaje’ en italiano y Moro en referencia al político demócrata Aldo Moro, quien había sido primer ministro de Italia en dos ocasiones y fue secuestrado y asesinado por las Brigadas Rojas, un grupo de extrema izquierda, en 1978²⁶. Aquellos pseudónimos podían sugerir también la identidad política de Clara Inés, quien siempre se reconoció como liberal. Trotsky, como un revolucionario socialista ruso, y Moro, como antifascista del partido demócrata cristiano italiano, estaban entre sus influencias. Sumado a lo anterior también hay algunos textos de Clara Inés firmados con Ciz, aunque esta, más que un apodo, podría simplemente representar las siglas de su nombre completo (Clara Inés Suárez de Zawadzky).

Contrario a lo que se podría suponer, Clara Inés no parecía usar pseudónimos por temor a las represalias de sus palabras o por la libertad de palabra que trae naturalmente el anonimato. Sus más impactantes denuncias estaban consignadas en el *Ballet de Clara Inés*, donde cualquiera podría identificarla. Más bien, estos sobrenombres parecían una forma de honrar o recordar a personajes que, de una u otra manera, marcaron su vida. Si se quiere, Selvaggia Moro, ISKRA o Ciz encarnaron las distintas épocas que Clara Inés enfrentó a lo largo de su vida. Selvaggia era distinta a ISKRA, ella estaba enamorada de Roma.

IV. EL ATARDECER DE CLARA INÉS

Clara Inés trabajó hasta que su salud se lo permitió. Tras más de 50 años detrás de la máquina de escribir, se vio forzada a retirarse a Colombia en 1980, por su salud y a petición de sus hijas²⁷. Alberto Castro Zawadski, hijo de Clarita Zawadzki, recogió a su abuela de su autoexilio en el Viejo Mundo²⁸. Porque lo que es seguro es que Clara Inés nunca se imaginó pasar sus últimos días en Cali²⁹, la ciudad que la había visto posicionarse como una periodista de renombre, pero que también la había juzgado como la mujer en disputa en la década de los treinta.

Dos años después de haber arribado a su tierra natal, Clara Inés murió el 6 de mayo de 1982 en Cali. Fue enterrada en el cementerio *Jardín de los Recuerdos* de la misma ciudad, donde permanece hasta hoy en día³⁰. Según explica Ángela Zawadzki, el sueño de Clara Inés era el de ser enterrada en Roma, la ciudad de la que se enamoró.

Se enamoró de Italia. Se sentía muy a gusto, muy contenta. Tenía muy buenos amigos allá, que la querían muchísimo. Gente que eran estudiantes en ese momento, pero eran grandes amigos. [...] Le encantaba caminar por las calles de Roma. Y te lo digo, ella decía: “es que me fascina oír la voz de los italianos, oírlos hablar”. Ella fue muy feliz en Roma³¹.

La sufragista no deseaba volver a Cali tras más de veinte años en el extranjero³². El entorno, la actitud de la élite y el clima fueron algunas de las razones que la privaron de poder llamar “hogar” a la capital del Valle del Cauca³³. Clara Inés venía de una familia tolimense cuya distancia nunca le dejó de pesar, Cali era aún una ciudad pequeña dónde todo el mundo se conocía, pero a ella desconocía³⁴. Vivía en la Calle 12 con su esposo e hijas, pero también rodeada de los numerosos hermanos de Jorge cuyos roces se remontaban a los rumores de su relación con el doctor Arturo Mejía Marulanda y la pérdida del *Relator*. Las repercusiones que dejó el crimen en Clara Inés la persiguieron por muchos años. No sólo golpearon su reputación, sino su vida

personal. De ello era mejor no hablar ni siquiera en casa, probablemente, le causaba mucho dolor a Clara Inés³⁵.



Casa de la familia Zawadzky en Cali.
Fuente: Álbum personal de Ángela Zawadzki.

Estas son las palabras que le dedicó Clarita Zawadzki a su madre el 9 de mayo de 1982 en el periódico *El País*, pocos días después de su muerte:

El rechazo a los convencionalismos, así como los actos humanos sin el respaldo medular de razones ciertas, fue uno de sus mayores postulados. Quisimos sus hijas, su hermana, su cuñada, sus nietos, sus biznietos y sus sobrinos, cumplir con ese mandato que emanaba de su espíritu independiente, ajeno a la reverencia de la sociedad cuando programa escenarios y no sigue exclusivamente las normas del amor sin sombras³⁶.

V. AL OTRO LADO DEL REFLECTOR

Es difícil saber qué tanto afectó el crimen de Jorge Zawadzky a la notoriedad de Clara Inés, pero lo cierto es que influenció su memoria en la opinión pública. Se oye hablar del histórico crimen de su esposo, de la defensa de Jorge Eliecer Gaitán y el ya debatido argumento de la 'ira e intenso dolor'. Sin embargo, la labor de Clara Inés parece limitada para algunos pocos que, por suerte o curiosidad, se cruzaron con el nombre de esta mujer.

Ciento veinte años después del nacimiento de Clara Inés, de los 88 resultados específicos que arroja la web relacionados con su nombre, ninguno está ligado con su labor como sufragista. En una búsqueda más vaga sin ningún tipo de acotación, su legado aparecerá, con suerte, a partir de la segunda página de búsqueda. La primera siempre estará impregnada de la fatalidad que aconteció aquel 22 de agosto de 1933.

Ya sea por el asesinato que cometió su esposo, sus largos años en el extranjero o la pérdida de su columna en el *Relator*, la voz de Clara Inés se desvaneció en la historia hasta convertirse en un susurro que hoy empapa estas páginas. Clara Inés es una presencia constante, pero invisible en la historia de Colombia. Una sufragista, periodista, madre, diplomática y escritora cuya historia hoy resuena un poco más fuerte.

REFERENCIAS

- 1) Obtenido de la tesis *Élite cívica y filantrópica: La Junta pro-construcción hospital psiquiátrico San Isidro, Cali, 1950-1961* de María del Pilar Peralta Ardila para optar por el título de Magister en Sociología en la Universidad del Valle.
- 2) Obtenido del artículo *El Sufragismo en el "Ballet de Clara Inés"* por Judith González en Historia de Cali, siglo XX. / Gilberto Loaiza Cano ... [et al.]. - Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle, 2012.
- 3) Obtenido de la monografía *Explosión del 7 de agosto de 1956 en Santiago de Cali: análisis documental y tratamiento de la información suministrada por los diarios locales El País y Relator* para optar por el título de Comunicador Social - Periodista por Natalia Chaparro Vega y Diana Lizeth Correa Sánchez en la Universidad Autónoma de Occidente (2011).
- 4) Extraído del libro *La pasión del periodismo: testimonio por Carlos J. Villar Borda* publicado por la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá (2004).

- 5) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.
- 6) Obtenido de la tesis *Plumas bien cargadas: uso y discurso de la caricatura editorial. El Relator. Cali 1942 - 1946* por Josefina García González y Carlos Andrés Aguirre López para optar por el título de Licenciatura en Historia en la Universidad del Valle (2015).
- 7) Ibid.
- 8) Obtenido del artículo *Hace 50 y 25 años* por El Tiempo el 17 de agosto de 2010, disponible en línea. Fecha de consulta: 07 de mayo de 2022.
- 9) Ibid.
- 10) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.
- 11) Extraído del libro *Historia de un Crimen Pasional: El caso Zawadzky* por Pablo Rodríguez publicado por la Editorial de la Universidad del Rosario en 2019.
- 12) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.
- 13) Pasaportes de Clara Inés Suárez de Zawadzky de 1959 y 1960 de propiedad personal de Ángela Zawadzki.
- 14) Obtenido del artículo *Esmeralda Arboleda Cadavid* por María Alexandra Mendez Valencia en Red Cultural del Banco de la República, disponible en línea. Fecha de consulta: 07 de mayo de 2022.
- 15) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.
- 16) Ibid.
- 17) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.
- 18) Obtenido de la tesis *Élite cívica y filantrópica: La Junta pro-construcción hospital psiquiátrico San Isidro, Cali, 1950-1961* de María del Pilar Peralta

Ardila para optar por el título de Magister en Sociología en la Universidad del Valle.

19) Extraído del libro *Historia de un Crimen Pasional: El caso Zawadzky* por Pablo Rodríguez publicado por la Editorial de la Universidad del Rosario en 2019.

20) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.

21) Ibid.

22) Obtenido del artículo *El Sufragismo en el "Ballet de Clara Inés"* por Judith González en *Historia de Cali, siglo XX./ Gilberto Loaiza Cano ... [et al.]*. - Santiago de Cali: Programa Editorial Facultad de Humanidades / Universidad del Valle, 2012.

23) Columna *Recados de Roma* por Clara Inés Suárez de Zawadzky publicada el 4 de enero de 1955 por el Relator.

24) Ibid.

25) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.

26) Obtenido del artículo *El caso de Aldo Moro sigue atormentando a Italia* por Roma AFP en France24 el 15 de marzo de 2018, disponible en línea. Fecha de consulta: 07 de mayo de 2022.

27) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.

28) Entrevista a Clarita Zawadzki por las investigadoras Gabriela Castellanos y Judith González el 6 de febrero de 2008 en la tesis titulada *Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres en el Valle del Cauca 1950-1957*. Para optar en título de Licenciada en Historia. Universidad del Valle. Depto. De Historia. Dirección: Dra. Gabriela Castellanos Llanos. Lingüista Universidad de California. 2008.

29) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.

- 30) Entrevista a Clarita Zawadzki por las investigadoras Gabriela Castellanos y Judith González el 6 de febrero de 2008 en la tesis titulada *Participación Femenina, Agitación Sufragista y Movimiento Social de Mujeres en el Valle del Cauca 1950-1957*. Para optar en título de Licenciada en Historia. Universidad del Valle. Depto. De Historia. Dirección: Dra. Gabriela Castellanos Llanos. Lingüista Universidad de California. 2008.
- 31) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.
- 32) Ibid.
- 33) Ibid.
- 34) Extraído del libro Historia de un *Crimen Pasional: El caso Zawadzky* por Pablo Rodríguez publicado por la Editorial de la Universidad del Rosario en 2019.
- 35) Entrevista Ángela Zawadzki realizada por la autora el 3 de abril de 2022.
- 36) Columna *La muerte y su intimidad* por Clarita Zawadzky publicada el 9 de mayo de 1982 por El País.